

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	14	40
En las Antillas.....	24	60
En Filipinas.....	24	60

Número suelto, un real.

Señales las atenciones del periódico no lo impiden, se admiten remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, 4 excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 19 de Noviembre de 1871.

NUM. 544.

EN LOS DIAS DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Hoy es un día de tristeza y de duelo para la nación española, tanto como era día de alegría y de consuelo hace poco tiempo.

La Reina Isabel vino al mundo como enseñanza de progreso y de libertad, y su reinado vivirá eternamente grabado en la memoria de los contemporáneos, y mas adelante en la memoria de la historia, porque es sin disputa y sin controversia el reinado mas próspero y feliz que ha existido en toda la dinastía de los Borbones, y bien pudiéramos añadir, sin lisonja ni adulación, que ha sido el reinado mas próspero y feliz de dos siglos lo menos a esta parte.

Y el que quiera contradecirnos, que nos contradiga con hechos, y el que quiera discutir de buena fe, que discuta, que propicie y dispuestos nos encontraremos para la discusión.

Salíamos, cuando la Reina venia al mundo, de un régimen repulsivo para la naturaleza humana. Salíamos de un régimen que nadie se atreve a defender, que nadie se ha atrevido a proclamar: salíamos del régimen absoluto, en que habian gemido nuestros padres, y que no quieren volver a restaurar los mismos que sostienen las ideas tradicionales. Aquello está juzgado definitivamente y sin apelación.

Como todas las grandes conquistas, las glorias del reinado de doña Isabel II produjeron una guerra civil, y en medio de la guerra civil una revolución. La guerra civil fué vencida, y la revolución domada muchas veces.

La conducta de la Reina con los vencidos o sometidos en la guerra civil, fué magnánima y generosa: a todos los acogió como hijos de una misma patria. A todos les distinguió según sus méritos, y no volvió a acordarse de nuestras discordias civiles.

Ministro de la Guerra de la Reina fué Urbistondo. Capitanes generales de Aragón y de Navarra fueron otros ilustres generales carlistas.

Tuvo ministros de todos los partidos, de todas las fracciones; y de pocos reyes sepuede decir con mas exactitud que fué Reina de sus pueblos y de todos los españoles.

El partido revolucionario se queja sin razon de lo que llamó obstáculos tradicionales, porque el partido revolucionario se declaró anti-dinástico sin motivo, y contribuyó a establecer cierta desconfianza entre el trono y el partido progresista, y de cualquiera manera la Reina, como Reina constitucional, obraba dentro de las prácticas parlamentarias.

Hemos tocado este punto de intento, porque aquí donde los intereses políticos y los intereses personales juegan tan principal papel, es bueno recordar que la Reina por sí atendió a todos los intereses, y que no fué nunca obstáculo por sí a nada de cuanto se la propuso en bien de estos pueblos.

Pero dejando por un momento estas co-

sas, que podríamos llamar pequeñas, y deteniendonos en los grandes y permanentes intereses de la sociedad, el reinado de Isabel II fué gloriosísimo y de notorio progreso en artes, ciencias, comercio, agricultura, y adelantos de todo género.

La nación fué constantemente católica. La nación llegó a una concordia feliz con el padre comun de los fieles, y llegó a ser en el reinado de doña Isabel II la nación predilecta de la Iglesia.

Todos los intereses generales del país se extendieron y progresaron maravillosamente; los caminos se multiplicaron; nuestras naves atravesaron todos los mares, siendo prodigioso el impulso que se dió a nuestra marina. Nuestro abatido comercio tomó un incremento y un desarrollo considerable. Tuvimos Códigos: tuvimos administración: tuvimos Hacienda: tuvimos ejército: nos constituimos verdaderamente en nación libre e independiente: vencimos todos los obstáculos y todas las dificultades; pero no pudimos vencer nuestras malas pasiones.

La revolución habia dejado aquí un virus de ambición, de envidia, de celos, de amor propio y de egoísmo, que varias veces habian detenido el curso de la civilización, y el curso de nuestros verdaderos progresos, y después de varias tentativas, unas que lograron reprimirse, y otras que lograron contenerse, llegó la hora suprema del delirio, y la ingratitude y la rebelión arrojaron de este suelo a la mas generosa y magnánima, y a la mas española de nuestras Reinas. Tenia todas nuestras cualidades, y hasta si tenia algun defecto, eran los defectos que nosotros la habíamos enseñado.

La Reina está espatriada, y la patria está de verdadero luto! Quizá no hay hoy un corazón mas sereno que el corazón de la Reina. Ella ha sido víctima inocente de nuestras discordias. Ella se ha resignado. Ella ha perdonado a sus verdugos.

Entretanto la revolución corre desbocada a su perdición y desercido.

Entretanto la revolución se disuelve entre la infamia de sus apetitos, entre los odios de sus caudillos, entre los remordimientos de sus corifeos, entre el veneno y la ponzoña de la difamación que unos a otros, a manos llenas, se arrojan los autores de la bacanal de Setiembre.

Entretanto la Constitución es letra muerta; la justicia está desconocida; los tribunales no funcionan; las leyes padecen un eclipse; la propiedad está amenazada; las contribuciones han duplicado; la Deuda no se paga; estamos en plena bancarota; las prácticas parlamentarias no se observan: el ejército sufre y padece, y se desazona y empieza a rugir, y lo mas florido de nuestros generales está desatendido, perseguido, pero muy en el corazón de nuestros soldados.

Entretanto la patria y la Reina Isabel sufren los mismos dolores y los mismos tormentos, porque están unidas con los mismos vínculos, con los mismos afectos y sentimientos.

—Una obra importante! ¿Y no pide V. nada mas que eso, maestro?

—Nada mas pido, ya lo sabes; todo depende de Sabina.

—¿Y debo, sin embargo, preguntarle?

—Ahora mas que nunca... Ya hemos hablado bastante de nosotros, ocupémonos de los demás.

Entraron en los talleres el maestro y el discípulo. El año anterior habian tenido los obreros una considerable pérdida: falleció Conrado II, y su sucesor no habia aun tenido tiempo para hacerse popular, por lo que todo el afecto de los trabajadores se cifraba en Mártir, a quien miraban como hijo adoptivo de Erwin.

Fue larza la visita del arquitecto, y cuando volvió a su casa, se encerró en su obrador particular. Mártir trató de concluir una pequeña estatua, pero no encontró ningún instrumento cómodo; rompió el trabajo comenzado, cogió barro, intentó hacer otra cosa, y no salió bien con nada.

Paseábase aquel día Mártir por el jardín, para hallar en su mente una idea quimérica: fijaba la vista en cada árbol, en cada arbusto y en cada mata florida, con esa tierra mirada que se echa a lo que ya no se verá mas. Y era porque después de su conferencia con Erwin trataba de abandonar a Straßburg. ¿No habia reducido a la nada el maestro sus esperanzas, diciéndole que se habia equivocado en su cálculo y que su juventud no correspondía a las promesas de su adolescencia? ¿No habia preferido a Orso? Si ya no tenia esperanza de ser esposo de Sabina, ¿qué tenía que hacer allí?

No oyó los pasos de Sabina, que venia con una cesta en la mano para dar de comer a sus aves. Viendo a Mártir tan absorto y conociendo por el decaimiento de todo su ser el exceso de su pena, sintió también Sabina compungido su corazón. Desde por la mañana bullian en su mente tantas ideas, que se hallaba muy dispuesta a llorar. Poniendo la cesta en el suelo, apoyó su mano sobre el hombro del escultor y le dijo:

—¿En qué obra está V. pensando?

—En una estatua del Dolor, contestó Mártir levantando

Señora: España entera no ha olvidado los dias de su grandeza, que son los dias del reinado de V. M. España será regenerada nuevamente, y la época se acerca si hemos de atender a los sucesos que se suceden y se precipitan en estos momentos mismos.

Nosotros cumplimos nuestro deber en este día solemne felicitando a nuestra Reina en sus dias, poniendo de manifiesto nuestras glorias pasadas y nuestras desdichas presentes para que el país aprenda, para que el país medite y reflexione, para que escarmiente, para que compare, para que falle.

No tememos la sentencia.

RECUERDOS.

Entre cuantos pudiéramos evocar en estos momentos, acaso no hay uno tan vivo, tan inolvidable, tan unanimemente sentido, como el de la generosidad sin ejemplo, el de la magnanimidad ilimitada, el del desprendimiento inagotable de S. M. la reina doña Isabel II.

Mientras estuvo sentada en el trono de España aquella angusta señora, sus dias se contaron por beneficios, sus actos por repetidas muestras de clemencia y sus rasgos mas característicos fueron siempre la bondad, la largueza y la esplendidez llevadas hasta el último límite que es dado concebir. Si quisiéramos recordar en este día, para nosotros tan señalado, todos los grandes actos de munificencia y de caridad de aquella ilustre señora, no tendríamos tiempo ni espacio suficiente para ello.

Grata sería para nosotros esta tarea: dulce y consoladora la memoria de tantas y tan grandes mercedes: bello hasta no mas el cuadro que pudiéramos formar agrupando esa interminable serie de actos de desprendimiento, de sacrificio y de amor a los pueblos, digno de ser presentado ante la turba de ingratos y de descreídos que hoy nos domina.

Pero no vamos tan allá en el propósito con que escribimos estas líneas. A mucho menos reducimos las proporciones de este recuerdo. No limitamos a traer a la memoria algunos, muy pocos, de los dias que la reina Isabel señaló por sus beneficios, y en especial un día 19 de Noviembre, un aniversario semejante al que hoy celebramos.

Estamos, pues, a 19 de Noviembre de 1864: celebrábase en España los dias de su magnánima y generosa reina, y tienen la palabra unos cuantos periódicos que vamos a citar.

La Correspondencia de España dice lo siguiente:

«Nuestra noble y generosa Soberana ha querido solemnizar sus dias, como siempre, con actos propios de su caridad inagotable. No solo ha mandado aplicar al alivio de los desastres de Valencia las cantidades destinadas a las fiestas que hoy y el día 28 debían tener lugar en el regío alcázar; no solo ha manifestado deseos de figurar a la cabeza de la suscripción nacional con el mismo objeto, sino que ha dispuesto que de su peculio se proceda inmediatamente a la reparación de los puentes de Alcala, lo cual costará unos OCHO MIL DUROS; ha relevado de los derechos de pontazgo a los pueblos perjudicados por las inundaciones; ha dispuesto que se dé trabajo a cuantos jornaleros se presenten, y ayer ha puesto a disposición del presidente del Consejo de ministros la cantidad de OCHENTA MIL RS. a fin de que los destine a las necesidades mas urgentes de los infelices pueblos maltrechos por las avenidas. El mejor elogio para tan magníficos rasgos de la regia munificencia es «darlos a conocer. El país los aplaudirá con entusiasmo».

Otro periódico de aquella época, *El Gobierno* escribe el mismo día lo siguiente:

«El besamanos que se ha verificado esta tarde

do despacio la cabeza; y no de dolor ardiente, sino de uno de esos dolores que matan sin estrépito.

—¡Ah! ¡los ensueños de la vida! dijo Sabina suspirando. ¿Quién no los ha tenido bellos, dulces y radiantes? Para de esa suerte hablar del dolor, Mártir, es preciso que V. padezca... ¿Qué tiene V.? Baja V. la cabeza y no quiere hablar... ya recibirá el castigo. Le daré el ejemplo de entregarme al dolor... No tengo madre, la abadesa Gerberge no me comprendía, mi padre está preocupado con una idea, Juan se halla ausente y necesito un consejo; quiere V. darme, V. que es mi mas íntimo amigo?

—¿Su mas íntimo amigo! repitió el joven.

—Voy a abrirle a V. mi corazón, y haré lo que me diga, porque tengo confianza en V...

Sentóse Sabina en el banco al lado de Mártir. —Esta mañana, siguió diciendo la joven, me ha hecho saber mi padre la pretensión del conde de Hasbruck respecto a casarse conmigo. Este enlace le agrada a mi padre... El, que vivió pobre con mi madre Husa, sueña para mi con el lujo y los títulos. Dios sabe lo mucho que respeto a mi padre; pero también sabe este divino señor cuán desgraciada me haría semejante enlace. Mi ambición es mas alta. No dejaré los talleres de los escultores, ni renegaré del arte encantador que causa mi alegría. Soy hija del artista y quiero un artista por esposo.

Pensó en Orso Mártir y se puso muy pálido.

—¿No contesta V. Mártir? ¿en qué está V. pensando?

—Envidiaría yo, dijo, la felicidad de Orso...

—¿He pronunciado yo ese nombre?

—Lo ha llamado por poder, pero también él ha pedido esta mañana la mano de V. a su padre...

—¿Se ha atrevido?

—Sí, a amarla a V., Sabina, y es gran crimen atreverse a levantar los ojos hacia V. cuando V. misma no se lo ha permitido... Por lejos que yo esté entonces, si sé que usted es dichosa, tendré suma complacencia...

—Por lejos que V. esté...

—Indudablemente me irá pronto de aquí.

—¿Ha hablado V. de ese proyecto a mi padre?

en el regío alcázar ha estado verdaderamente magnífico. Todo lo mas distinguido que encierra la corte ha acudido a pagar este tributo de amor a nuestra bondadosa Soberana y a la real familia. El de señoras tuvo lugar a la una de la tarde, y a las dos el de caballeros. S. M. no ha querido que haya mas fiestas en Palacio que el besamanos y la comida de familia, destinando las cantidades que se hubieran gastado en ellas a enjugar las lágrimas de los infelices que han sufrido en el desastre de Valencia. Rasgo de caridad y de amor a sus súbditos, que no se borrará fácilmente de la memoria de todos los buenos españoles!

Tres dias después otro diario conservador, *El Espíritu Público*, publicaba en su número del 22 de Noviembre un notable artículo haciendo resaltar la magnánima y generosa iniciativa de la reina para acudir al alivio de las desgracias causadas por las inundaciones de Valencia. En él se leía el siguiente párrafo:

«Pero aquí no podemos menos de recordar una idea que ya se enunció: la reina, en su entusiasmo benéfico por socorrer a sus súbditos desgraciados, todo lo olvidó: en sus tan repetidas larguezas nada reservó ni para sí ni para su familia. Hace bien, porque debe contar con profunda confianza, en que la representación nacional, sean cuales fueren los que la formen, no se mostrará indiferente a la suerte de los escelsos hijos de aquella angusta señora».

«Así es, en efecto», decía *El Gobierno*, en su número del siguiente día 23 de Noviembre, haciendo cargo del artículo antes citado: «¿Quién podrá dejar de estimar como se merece tanta generosidad y desprendimiento de parte de nuestros reyes, en todas partes y a todas horas donde quiera que la desgracia llama a su caridad?»

Y sin embargo, añadía el mismo periódico, ninguna novedad encierra el caso presente, si se recuerdan los infinitos que presenciamos uno y otro día de la generosidad de SS. MM. Lo que acaban de hacer respecto de la provincia de Valencia es la repetición de su desprendimiento a mediados de 1863 para auxiliar a los desgraciados por el terremoto de Manila. Entonces iniciaron también SS. MM. una suscripción nacional, cuyo producto se acerca hoy a 8 millones de reales, de los cuales MEDIO MILLON es donativo de la Corona, y además S. M. el rey se ha dignado presidir la junta creada para propagar y hacer mas productiva la suscripción».

Breves son los párrafos que de los tres periódicos citados dejamos trascribir; pero, ¿qué hechos tan extraordinarios, qué rasgos tan magnánimos, qué insignes muestras de caridad se registran en ellos! ¿cómo responde nuestra reciente historia con elocuentes e incontestables demostraciones, a los desahogados gritos que la ingratitude y la deslealtad han levantado contra la augusta señora que cuenta entre sus pruebas de amor a los pueblos y de su espíritu de sacrificio en aras del bien público, lo que nunca podrá olvidar la generación presente.

Volvemos a decirlo. No nos proponemos, ni hemos pensado, ni ha pasado siquiera por nuestra mente, recordar aquí una mínima parte de los actos de generosidad de la reina Isabel. El día que este pensamiento nos ocurriera, tendríamos además de una multitud de periódicos de diversas épocas, libros enteros, cuyos datos nos suministrarían materia para una historia interesantísima, y cuyas páginas no podrían menos de conmover profundamente no solo los corazones generosos y sensibles, sino aun los mas fríos e indiferentes.

Bástenos por hoy dejar aquí consignados estos recuerdos, que despertarán tantos otros en el ánimo de nuestros lectores. Bástenos enviar con ellos una vez mas el homenaje de nuestro respecto, de nuestra consideración y de nuestra gratitud a la reina generosa y magnánima, a la que fué siempre madre cariñosa de los españoles, y cuyo corazón

—Mañana lo sabrá.

—¿Me dirá V. el motivo?..

—No tengo motivo Sabina.

—Para ocultar tanto a verdad se tapa Vd. la cara, respondió la joven; hable Vd. de modo que se le entienda, y enjague los ojos... ¿Ha de ser indispensable unir la confesión de V. a la mía? ¡Pobre Mártir, ¡se dejará Vd. morir sin pronunciar la palabra que lo salve!

—¿Sabe Vd., Sabina, cuál es esa palabra?

—Amigo, prosiguió con voz dulce la joven, quédesse Vd. aquí, quédesse, aunque no sea mas que por afecto a mí... Vd. quiere irse, y yo deseo que se quede... Usted quiere esculpir una estatua del Dolor, y yo le pido una estatua de la Esperanza... Mártir, cuando se ama, no se debe renegar del amor.

—¿Renegar de él, dijo con aturdimiento Mártir, de ninguna manera, sino renunciar a toda esperanza y quien sabe si a vivir a la pena.

—No piense Vd. en morir, Mártir, sino en vivir.

—¿Sabe Vd., Sabina, lo que esta mañana me ha dicho su padre?

—No.

—Me ha dicho que el presente no correspondía al pasado, que yo no tenía talento y que me faltaba inspiración para crear una obra.

—¿Y quién le impide a Vd. probarle que se ha equivocado?

—¿Faltan las fuerzas, y por otra parte ¿quién sabe si tendrá razón?

—No, Mártir, no la tiene. Por un lado son verdaderas sus objeciones, pues hasta ahora no ha manifestado usted todas sus fuerzas; pero ya llegó la hora de que se levante, no solo para mi padre sino a los ojos de todos... Se celebra concurso para el proyecto del monumento que ha de erigirse al obispo Conrado. Preséntese V. al concurso y llevese el premio...

—¡Sabinal! ¡Sabinal! ¿qué quiere V. decir?

—Quiero decir que tengo un año para elegir esposo, que el conde Matias ha prometido aguardar, que Orso

amante se complacía en dar consuelo a la aflicción, socorro a la desgracia y alivio a la tribulación y al infortunio.

¡QUE FIN!

Esto se va consolidando: hasta ahora y en el presente año no llevamos mas que tres ministerios y dos Congresos: el constituyente que murió el 2 de Enero y el ordinario, que murió ayer. Es una prueba de que vá adquiriendo estabilidad la situación y solidez el edificio revolucionario.

La batalla que habia comenzado en la tarde anterior, continuó durante toda la noche y terminó entrado ya el día, a las ocho de la mañana. Terminó de una manera singular: con la derrota del ministerio y con el espanto de la oposición, cuyo jefe de pelea huyó, sin saberse por donde, del sitio que parecía ser de su victoria y que él se encargó de demostrar que lo era de una catástrofe.

Allí hablaron todos, unos con voluntad y otros sin ella; la mayor parte fuera de su verdadero terreno y de su interés: el ministerio metido en un callejón y los demás acosándole para acabar con él. Sostenían unos que el medio escogido para dar la batalla era ilegal y otros pretendían lo contrario: el medio importaba poco para los contendientes, pues únicamente se miraba al fin. Lo anómalo de la situación que se habia creado, puede condensarse en las palabras del Sr. Candau: «vamos a caer a los pies de los carlistas por una cuestión de legalidad constitucional» Atendidas todas las circunstancias, el caso no podia ser mas absurdo: sin embargo, así fué.

Si se hubiese sabido o aun sospechado cuál habia de ser el resultado de tanto afán, de seguro que la sesión no habria durado hasta las ocho de la mañana; mas con asombro de los vencedores, se vió que el Sr. Malcampo daba el golpe de gracia al Congreso, leyendo, después de su derrota, el decreto de suspensión de las sesiones, con el cual venia a inutilizar el efecto de la victoria. Háse dicho que tal vez se reuna de nuevo el Congreso para votar algunas leyes, y muy especialmente la de presupuestos: imposible: el Congreso ha muerto, y nada puede ya volverle a la vida.

El Congreso y el gobierno han caído, como era natural que cayesen: de mala manera: el primero por su vida tempestuosa, por sus discordias, por desorganización absoluta: el segundo, por su debilidad y por su presunción al querer hacer un esfuerzo superior a sus facultades. El Congreso ha caído, arrastrado en su caída por la fracción mas antitética a su esencia y significación, y por una cuestión la mas estraña que se hubiera podido imaginar que se presentara como elemento de combate por parte de los mas exaltados revolucionarios. El ministerio ha caído sin defenderse y con la desgracia de no haber tenido un solo progresista que le defendiese: los Sres. Romero Robledo, Navarro y Rodrigo y Romero Ortiz, únicos que le han defendido, son antiguos unionistas, vapedadores sempiternos de los progresistas y su perdición en todas partes y ocasiones. Ann de esas defensas, es preciso eliminar la del Sr. Romero Ortiz, que al defender los despropósitos del gobierno provisional, defendió sus propios actos y no la conducta ni la personalidad del ministerio Malcampo.

No ha faltado quien ha dicho que, a pesar de haberse presentado la dimisión del ministerio, continuaria por algun tiempo, hasta que se despejase mas la situación. Es una hipótesis inadmisible: el ministerio Malcampo no puede continuar: está muerto irremisiblemente: podrán entrar a componer el que le suceda algunos de sus individuos; pero habrá perdido su actual representación y será cosa muy distinta de lo que hasta ahora ha sido.

Las congeturas y cálculos se multiplican y varían hasta lo infinito, por no tenerse en cuenta la gravedad de las circunstancias: el caso es extremo

aguardar... y que Mártir tiene tiempo para levantarse por medio de una obra importante.

—Me parece que estoy soñando, dijo Mártir.

—A lo menos es un sueño bien puro y realizable.

—¿Ved quiere que me presente yo al concurso, que...?

—Que sea V. el primero para todos, como es el primero para mí...

—¡Ah! ¡ya ha proferido V. la palabra que me vuelve mi esperanza y me infunde nuevo aliento.

No quiso Sabina oír mas y se retiró del jardín.

VIII. EL NOUVEAU MANIFIESTE.

Ocho dias después Erwin, a quien Sabina habia dejado ver lo que pasaba en su alma, llamó al mismo tiempo a su habitación a Orso y a Mártir, y les dijo:

—Ambos deseais obtener la mano de Sabina; he dejado a mi hija bastante libertad para que ella misma decida. Solicitada a un tiempo por un señor principal y por dos artistas, prefere el hombre que lucha, trabaja y produce al que sin esfuerzo disfruta una fortuna hereditaria. Pero bien sabeis que la carrera artística ofrece mas peligros e incertidumbres que cualquiera otra, y que un gran talento apenas basta para hacer frente a los gastos de una casa y de una familia. Permitidme, pues, a Sabina casarse con un artista, mas con la condición de que este hombre dé suficiente prueba de talento.

Dirigió Mártir a Erwin una mirada llena de confianza. Orso no habió nada: humillábase ya la idea de luchar con Mártir.

—Maestro, dijo Mártir, ¿no le parece a V. que este concurso debería ser misterioso para cada cual de nosotros?

—A ti te servirá de taller la habitación del patio, y Orso se contentará con la sala baja donde están mis últimos modelos.

—Gracias, maestro, dijo Mártir con voz conmovida.

(Se continuará.)

y no caben soluciones a medias. Los progresistas de los nuevos, ó sea de los exaltados, ó conservadores revolucionarios de la cuerda tirante y con propósitos de reprimir vigorosamente a los patriotas. La cuestión de fuerza se presenta indefectiblemente en una u otra forma: es, pues, necesario un poder fuerte para resistir: si no se quiere correr el riesgo de una política anti-revolucionaria y de resistencia, no queda más recurso que entregarse a los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla y dejarse llevar hasta la república. Se mediarán y pesarán los inconvenientes de las dos soluciones; mas no hay remedio: es preciso adoptar una u otra.

El trance es duro, pero muy natural: había de llegar, pues venía por sus pasos contados: es la España. Los hombres de Cádiz y de Alcolea vieron que otros les arrebataban el fruto de sus afanes y daban a la rebelión de Setiembre el carácter y propósitos de una revolución en su exclusivo ó principal provecho: hoy los progresistas y demócratas tienen que ver que los hombres de Cádiz les arrebatan el fruto de sus afanes del 16 de Noviembre del año último, y que les arrebaten las hijas y saquen con el látigo si no obedecen dócilmente a su voz: pronto los verán encima y sabrán lo que es bueno.

Si los revolucionarios fuesen capaces de sufrir mortificación, grande, muy grande habría de ser la que ahora experimentasen. Después de haber hablado tanto de intrigas, de camarillas, de personas detrás de la cortina, de obstáculos tradicionales, de partidos desheredados y demás frases de su especial literatura, ahora recurren a todos esos medios ó tienen que sospechar que sus contrarios han recurrido, y que hay intrigas y personas detrás de la cortina, y que habrá obstáculos tradicionales, ingratiitudes y cuando decían que había en otros tiempos; y se van desahogando por quien y cuando menos lo podían suponer: ya nos lo dirán antes de cuarenta y ocho horas.

Los progresistas demócratas han tenido habilidad para presentar la batalla; mucha más habilidad que el gobierno al aceptarla; pero han sido desgraciados en el éxito: lo peor para ellos es que cuando presentan otra en distinto terreno han de salir peor librados que en la de ayer: al tiempo damos por testigo.

UN PETARDO REDONDO.

[Viva el... la palabra se me ahoga en la garganta. ¡Qué petardo! ¡Qué chasco tan solemne! ¿Bran estas las prácticas parlamentarias que se iban a introducir con la gloria? ¡Qué escarnio!

Para esto que venga D. Alfonso, decían ayer muchos patriotas. No; para esto no vendrá para que haya justicia en España, que buena falta hace.

¿En qué se diferencia esta votación de la de los 105? ¿En qué se diferencia la conducta de Malcampo de la del conde de San Luis?

En que ahora lo han hecho los que entonces se sublevaron. Entonces llamaron crimen a la suspensión de las sesiones: ahora lo llaman heroísmo.

[Viva el... ¡chiton. Nos han engañado. Y decían que era... progresista; y decían que era suyo. Vamos, es cosa de desesperarse. ¡Haber ido por él tan lejos! Otra vez hemos de elegir un miembro de la Tertulia, y que se renueve por meses. Todavía es tiempo; porque se puede hacer un apéndice a la Constitución.

[Viva el... ¡Traidores: mano oculta, ¿dónde estáis? Y nosotros, que hemos hecho el viaje para afianzar esta situación, vernos así... verdaderamente no hay consuelo; porque el hecho ha sido alevoso: la una de las que estaba ya firmada el decreto de suspensión de Cortes, y lo sabían los de la unión liberal, y Sagasta daba cordel y se reía de los cambios, y Romero Robledo hacía como que los contentaba, y Malcampo se reía con mucha sorna y les trataba como a los chinos de Filipinas, y los cambios lo veían y no lo creían, hasta que Malcampo sacó el cartucho del gaban, cargó el revolver, y leyó aquel funesto decreto.

Triste suerte la vuestra, radicales. Garibaldi ha hecho mucho más por el papá, y Garibaldi ha llevado el mismo pago que vosotros. Sois inocentes: sois incorregibles: sois refractarios a la experiencia.

Y para esto estáis V. veinte días explicando Constitución democrática y derechos ilegales en las Cortes.

¿En qué se diferencia la Constitución democrática de la Constitución de 1845 para los efectos de dejar a las gentes con una cuarta de narices?

Que lo explique alguno de los filósofos de la moderna escuela.

No, ya lo ha explicado Malcampo con su gramática parda....

Pero todavía hay otra más negra. El general Serrano ofrecía su espada al ministro radical Zorrilla a las cuatro de la mañana cuando sabía que no habría semejante ministerio. ¡Buen detalle!

Los radicales decían: «no quiere firmar» lo mismo que en los tiempos de la reina: ¡ah, sí! Los mismos, los mismos de siempre.

Ya que el señor ministro de la Guerra cumple estrictamente con el deber que se ha impuesto de publicar en la Gaceta las hojas de servicio de los oficiales generales que se promueven a los empleos inmediatos, sería de desear que los extractos se redactasen con toda claridad para que el público adquiriese idea exacta de los méritos de los agraciados, que suelen quedar oscurecidos por falta de la necesaria explicación.

Hemos observado en la del brigadier Rosas (y la citamos como ejemplo, por ser la primera que encontramos a mano), que habiendo principiado su carrera en clase de cadete de artillería, y continuado gradualmente sus ascensos en milicias y en Estado mayor, ¿cómo y cuándo y por qué pasó a estos cuerpos habiendo principiado en otro tan diferente? En este paso aparece una laguna que sería conveniente llenar.

Desde el empleo de coman lante hasta el de coronel guarda un extraño silencio el extracto de la Gaceta.

Después aparece como el coronel mas antiguo del ejército. Creíamos que en 1854 se le concedió el grado de coronel con la antigüedad de la gracia general.

Para ser el coronel mas antiguo de los del ejército, debe habersele mejorado la antigüedad en es-

tos tres últimos años; y concediéndole la de 18 de Junio de 1854, lo que nos estraña, pues en aquella fecha servía al ministerio del conde de San Luis, y creemos estuvo encargado por el digno general Biazar de levantar el plano de la acción de Vicalvaro.

Esperamos que el señor ministro prevenga a sus subordinados el mas esquisito celo en la redacción de documentos tan importantes.

Varias veces hemos dicho a nuestros lectores que estén muy en guardia sobre las noticias que circulan relativamente a los actos, y a los propósitos y a los proyectos de nuestro partido.

Nuestros enemigos inventan, en interés suyo, una porción de fabulas, con ánimo de distraer la atención de las hondas divisiones que hay entre nuestros contrarios.

Tan pronto hablan de proyectos de fusión en uno como en otro sentido, y siempre equivocadamente.

En los últimos días hablaban de cierta misión que habían tenido cerca del señor duque de Montpensier los señores marques de Bedmar y D. Pedro Egana.

A este hecho concreto debemos contestar categóricamente que, según cartas que recibimos de París, no es cierto, como han supuesto algunos periódicos, que nuestros amigos y correligionarios los señores marques de Bedmar y D. Pedro de Egana hayan tenido que sufrir el menor desaire del señor duque de Montpensier.

Se dice que la proposición objeto de tan reñido debate, sobre el derecho de asociación de las comunidades religiosas, no es original del Sr. Nocedal, sino inspirada por el Sr. Ruiz Zorrilla; que la concibió en la celda del Escorial durante su excurción veraniega.

Las estadísticas de las votaciones del Congreso que publica *El Imparcial* adolecen generalmente de inexactitudes.

Hablando de la votación definitiva de la proposición «de no haber lugar a deliberar» que precedió a la lectura del decreto de suspensión, dice que dos moderados votaron en pró de dicha proposición.

Esto no es exacto: los dos únicos diputados moderados que votaron fueron los Sres. Ródenas y Batanero y lo hicieron en contra del gobierno.

El Sr. Malcampo, como buen marino, al observar que la situación zozobraba, se quitó el gaban, como quien dice *¡al agua!*

Pero pronto, al ver subir a la tribuna y rebullar en el faldón de la levita el sorprendente decreto de suspensión, comprendieron todos que lo que quería decir era *¡al agua, palos!*

Entre las soluciones que se dan como mas probables en la difícil crisis que atravesamos, figura la de encargar a D. José de la Concha de la formación de un nuevo gabinete, con facultades amplias para asumir las atribuciones de los demás ministros, durante la gravedad de las circunstancias.

En este caso se encargará del mando militar de Castilla la Nueva el capitán general de ejército, señor marques del Duero.

En vista de la gravedad de las circunstancias, la Tertulia ha acordado... jugar al billar. Parece que habrá carambola y palos.

El ministerio ha presentado su dimisión, la cual está aceptada en principio; después de haberse negado tres veces D. Amadeo a admitirla.

A las cinco de la tarde se reunieron los ministros en el ministerio de la Gobernación.

Los Sres. Santa Cruz y Sagasta fueron llamados a palacio, y parece han aconsejado la continuación del actual ministerio.

Se presume, sin embargo, que se organizará un gabinete sobre la base de los Sres. Sagasta, Candau, Topete y Malcampo.

Sagasta entrará en Gobernación, Candau en Estado y los otros dos en Marina y Ultramar.

El duque de la Torre, con el que parece existe un formal compromiso desde el pasado estío, no ha sido llamado a palacio hasta ahora.

Créese generalmente que se le reserva para el momento no muy lejano en que las circunstancias lo hagan indispensable.

En Guerra entrará un amigo de toda confianza, que será quien allane el camino, separando algunos obstáculos.

Los zorrillistas conservan aun algunas esperanzas, fundadas en razones que solo dicen al oído a los amigos.

En todo el día de hoy es posible que se dibuje alguna claridad en el horizonte político.

Desde la noche de la noche tenía, en su poder el presidente del Consejo el decreto de suspensión de las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Tan luego como terminó el consejo de ministros celebrado a las nueve en el Congreso, en que se acordó hacer cuestión de gabinete la suscitada por el Sr. Nocedal y sus amigos, el contralmirante Malcampo se dirigió a palacio y espuso a D. Amadeo cuál era la verdadera situación de las cosas y la probabilidad de que fuese derrotado por la coalición carlo-cimbrio-republicana.

Para este caso, el Sr. Malcampo ofreció anticipadamente su dimisión, si D. Amadeo no estimaba conveniente acceder al acuerdo del consejo de ministros en que se acababa de resolver se consultase a D. Amadeo la suspensión de las sesiones.

D. Amadeo dijo al Sr. Malcampo que el estado de fraccionamiento y descomposición en que se hallaba la Cámara le obligaba, aunque con gran sentimiento suyo, a asentar al acuerdo del Consejo de ministros y le pidió el decreto para rubricarlo.

El presidente del Consejo volvió en seguida al Congreso, pero nadie supo que tenía en su poder el indicado decreto hasta después de la votación y pocos momentos antes de presentarse de nuevo el gobierno en el banco azul.

Así, muchos creyeron que el presidente del ministerio iba a anunciar que presentaría su dimisión, cuando la lectura del decreto susodicho cayó como una bomba sobre la montaña blanca, la montaña roja y la montaña cimbrina.

El paracaidas de que los ministros venían provistos debieron usarlo desde la primera, y de ese modo hubieran evitado una mala noche a los dipu-

tados y asimismo los dos solemnes batacazos que dieron después y de los que se convalencia tarde.

La sesión celebrada ayer en el Senado duró un cuarto de hora y se redujo a la lectura dada por el presidente del Consejo de ministros del decreto suspendiendo las sesiones.

El general D. Vicente Castro falleció en esta corte hace algunos meses, dejando un legado de bastante consideración para que la autoridad gubernativa lo distribuyese a los establecimientos de Beneficencia y pobres de Madrid.

Se desea saber la importancia de esa manda, la forma en que se ha repartido y la satisfacción que se ha dado por el gobernador a los testamentarios sobre el cumplimiento de su cometido.

El digno brigadier D. Ramon Perez de la Fuente podría dar algunos detalles luminosos sobre la cifra a que asciende la cantidad entregada.

El decreto de suspensión de las Cortes está concebido en los términos siguientes:

«Usando de la prerrogativa que me compete por el artículo 42 de la Constitución de la monarquía, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Dado en Palacio a 17 de Noviembre de 1871.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, José Malcampo.»

Los periódicos de la tarde se expresan sobre la crisis ministerial en estos términos:

«A las cinco se hallan los ministros reunidos en Consejo en el ministerio de la Gobernación. Sus dimisiones se hallan aceptadas en principio, pero de una manera definitiva.

Los presidentes del Congreso y del Senado, Sres. Sagasta y Santa Cruz, han sido llamados por el rey para consultarles sobre la crisis, y a las seis continúan aun en Palacio.

A esta hora no se sabe nada de positivo; pero se presume que se organizará un gabinete sobre la base de los Sres. Sagasta, Topete, Malcampo y Candau.

No es exacto que hayan sido llamados a Palacio los señores duques de la Torre y Topete, como se dijo al principio de la tarde.

Estamos en crisis, siempre se ha dicho, y ahora lo estamos.

A consecuencia de la votación de esta mañana, el gobierno se ha creído en el deber de presentar su dimisión, y así lo ha manifestado esta tarde a S. M. Las observaciones del monarca no han entibiado el propósito de los ministros, que insisten en su dimisión.

A consecuencia de las observaciones hechas al rey por los ministros, este ha llamado, según se dice, a los presidentes de las Cámaras y a los señores duques de la Torre y Topete.

Créese muy probable que el nuevo ministerio, caso de que llegue a formarse, se reconstituya sobre la base de los elementos que simbolizan la situación Malcampo.

Se dice por algunos que hay propósito de llamar al Sr. Ruiz Zorrilla a formar gabinete con la condición de tener mayoría propia, y que como esto no depende de él, resignará el cargo. Entonces se le conferirá al duque de la Torre, que lo cumplirá contando con el Sr. Candau y quizá con los Sres. Malcampo, Alonso Colmenares y Balaguer.

A él se le daría el decreto de disolución. No parece absurdo este plan.

A primera hora se manifiestan en los círculos políticos poco satisfechos los frionterizos y muy reservados los radicales.

Se opina generalmente que si la crisis se resolviese de una manera antiparlamentaria, la situación de fuerza vendría inmediatamente.

Suponen algunos que el gabinete Malcampo continuará hasta la época de disolución, y que para entonces se formará un gabinete Serrano-Sagasta, que se encargará de hacer las elecciones.

«Dios la depara buena a carlistas y republicanos! Lo que parece fuera de toda duda es que desde anoche esta reorganizado y reforzado el partido antidinástico.

Debemos hacer observar que todas las conjeturas que se hacen acerca de la solución que podrá darse a esta grave crisis, ninguna es favorable a los radicales.

Se observan síntomas de desaliento mal comprendido.

A última hora se habla de la formación de un ministerio Sagasta-Topete-Malcampo.

«Radicales a defenderse! ó mejor diremos con el señor Moreno Nieto: ó resignarse, ó rebelarse.

«Los cimbrío-zorrillistas están sobre las armas. Los republicanos, conabulados con la fracción monárquica-benevola, se agitan visiblemente y amenazan con alterar el orden.

El gobierno tiene tomadas todas las medidas para que no se turbe un momento siquiera la tranquilidad pública.

El Sr. Ruiz Zorrilla no ha podido asistir por motivos de enfermedad a la reunión celebrada esta mañana por los cimbrío-progresistas en casa del Sr. Martos.

Aseguran algunos que a esta reunión han asistido tambien muchos republicanos.

El club de la calle de Carretas promete esta noche estar concurrencia.

Algunos de sus cubistas propondrán a la Tertulia la redacción de un manifiesto-protesta al suceso de ayer en el Congreso.

Se cree que esta protesta envolverá una escamotación, que pagará muy cara el club zorrill-martorista.

La dimisión del ministerio es oficial. Al recibir anoche de manos del rey el decreto suspendiendo las sesiones, decreto cuya iniciativa partió del jefe del Estado, el presidente del Consejo manifestó ya que en la seguridad de perder la votación, el ministerio presentaría sus dimisiones para dejar su libertad de acción al monarca.

En efecto, esta tarde a las cuatro las dimisiones han sido presentadas, tomándose tiempo el rey para resolver. Para las cinco y media de la tarde estaban llamados los presidentes de ambas Cámaras.

No es posible saber, por consiguiente, a la hora en que escribimos cuál será la resolución de la crisis, ni si el ministerio recibirá orden de continuar ó se organizará una nueva administración.

Esto no obstante, en el salón de conferencias seguían las conjeturas a que nos referimos en otro lugar, y cada cual juzgaba según sus aspiraciones y sus deseos. Los radicales, no repuestos de la magnitud de las diez y siete horas, soportada heroicamente sin pensar que el coronamiento fuera la suspensión de las sesiones, y cre-

yendo, como decía uno de ellos, que desde el Congreso tendría que irse a jurar y a enmendar los errores de su predecesor, los radicales, repetimos, aun se las prometen felices y vendían protección a los aspirantes a distintos. No eran tan cándidos otros del mismo grupo, para quienes la cosa no tenía ya remedio.

Las cábalas ministeriales abundaban: continuación del actual ministerio, ministerio Sagasta, con Topete y Candau, ministerio de conciliación de frionterizos y sagastinos, todo hallaba creyentes y contradictores; pero la verdad oficial es que a las seis estaban en palacio los presidentes de las Cámaras, únicos personajes políticos a quienes, además de los ministros, ha visto hoy el rey, y que por lo tanto, solo a hora avanzada de la noche podrá saberse algo del sesgo dado a la crisis.

(La Epoca.)

A las siete de la tarde, después de conferenciar los presidentes de las Cámaras con el rey, se aseguraba que tanto el Sr. Santa Cruz como el Sr. Sagasta, habían manifestado su opinión de que continuara el actual gabinete, tal como se había constituido, por lo menos hasta que se viera si pueden arribar a ciertas disidencias del Congreso y votar los presupuestos. Pero que de no poderse conseguir, este propósito no habría otro medio que el de disolver el Congreso, si bien procurando aplazar esta determinación todo lo posible.

(Correspondencia.)

La Palma de Cádiz ha publicado el siguiente artículo que trasladamos con suma satisfacción a nuestras columnas:

«En varios periódicos de Madrid hemos leído la noticia de que hace tres días estuvo en aquella capital, de paso para la inmediata ciudad de Jerez, nuestro distinguido y respetado amigo particular y político el excelentísimo señor marques de Novaliches.

Al leer esta noticia no hemos podido menos de fijar nuestra atención en algunas de las muchas reflexiones que seguramente se habrán agolpado a la imaginación de los leales caballeros, beneméritos y pundonorosos militares, cuando al pasar frente al puente de Alcolea, haya fijado su vista en el lugar en que, entre montones de cadáveres, quedó sepultada la honra de la patria.

¿Con cuánta amargura contemplaría aquel inmenso campo donde yacen los despojos de tantos leales, mezclados y confundidos con los de aquellos a quienes, para saciar su desmedida ambición, sacrificaron los traidores!

¿Qué dolor tan intenso sentiría al ver aquellas rojizas manchas de tanta sangre inicuamente derramada para que lograsen el éxito de su negocio la traición y la perfidia!

¿Con cuánta pena consideraría la que sufren tantas y tantas madres desdichadas que perdieron allí a los hijos de sus entrañas, para que pisando sus cadáveres llegasen al poder los que dijeron que venían a labrar la ventura de la patria!

¿Cuántas y cuántas tristes reflexiones debió hacer el ilustre general Pavia al ver el sitio donde cayó bañado en su sangre generosa, si considerado en aquel momento que el premio otorgado por los traidores al que siendo leal a sus juramentos campestre su deber peleando en defensa de su patria, fue sometido a un consejo de guerra, porque ni aun después de vencido por una traición infame, pudo ni aun olvidar nunca lo que una vez juró sobre la cruz de su espada, como únicamente lo hicieron los traidores!

Muchas, muchas y muy amargas reflexiones ha debido hacer el noble marques de Novaliches al pasar frente al puente de Alcolea y tampoco le faltará ocasión de hacérselas en Jerez, cuando en el rostro de algún mendigo reconozca el de alguno de los soldados que quedaron horriblemente mutilados en aquella acción funesta, y se persuada de que están muriéndose de hambre los que se sacrificaron para que otros se diesen la hartura, hasta ahogar, en el oparapio festín del presupuesto.

Y si en el pueblo en que hoy está, ve el ilustre marqués sembrados de balas las paredes, no pregunte lo que aquello significa, porque le responderán que el *Rio de Centa* se encargó de hacer tal inscripción por orden y en representación de los regeneradores de la patria.

Pero hagamos punto aquí, y no sigamos evocando ese recuerdo, porque al comprender la amargura que sentirá en su alma el valiente general Pavia, nos hemos propuesto llevar a su espíritu el único lenitivo que puede mitigar sus sinsabores, dándole, como lo hacemos, la seguridad de que diez y seis millones de españoles, con la sola excepción de la villosidad que ha logrado hacer su agosto, ven en el marques de Novaliches el mas perfecto tipo de la lealtad y de la hidalguía castellana.

Si, porque España sabe ya por experiencia que fue un motivo nuseabundo lo que dió motivo a la horrible carnicería de aquella tristememente célebre batalla. Conoce ya los revolucionarios de Setiembre, porque ha visto que ofrecieron libertad, y entronizaron el libertinaje y la licencia; ametrallaron a pueblos indefensos, y establecieron la compañía de la Porra.

Conoce a los que ofrecieron justicia, y de ella se burlaron, a los que vinieron a hacer economías, y han aumentado en once mil millones nuestra deuda: a los que hablaron de moralidad, e hicieron contratos como el celebrado con el Banco de París, y ventas como la de los montes de Balsaín: conoce, en fin, a los que no saben dar cuenta de las limosnas recogidas para aliviar a las víctimas causadas por la inundación de Valencia.

España conoce ya a los revolucionarios de Setiembre, y conociéndolos, hace justicia al benemérito general que quiso cerrarle el paso en el puente de Alcolea.

¡Ojalá lo hubiera conseguido: que ahora no moraría la patria amargamente!

Reciba ese egregio mártir de su honra la cariñosa y entusiasta salutación que La Palma de Cádiz le dirige.

Ayer a las dos de la tarde, fundó en Cádiz el vapor-correo *España*, procedente de las Antillas, conduciendo la correspondencia pública y de oficio y 70 pasajeros.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos periódicos de esta Antilla que alcanzan al 30 del mes próximo pasado, y ninguna noticia de interés contiene, de que no tengan ya conocimiento nuestros lectores con referencia a despachos de Nueva-York.

Los únicos acontecimientos notables de la quincena (15 a 30 de Octubre) son alguno que otro afortunado encuentro en el Camaguey y en las Tunas, y la captura de dos célebres bandidos en la Habana, Socarrós y Lopez.

Tambien han sido reducidos a prisión en aquella capital otros individuos, sin duda por sorprenderles en connivencia con los traidores, los cuales serán tambien castigados.

Lo espuesto revela una vez mas que los enemigos de España no descansan: que todos los medios, por reprochados que sean, son buenos para ellos con tal que haga daño a los leales, y que solo un sistema de implacable energía escarmentará de una vez para siempre a los enemigos de España y sus cómplices.

Los periódicos de la Habana nos dicen, por último, que en la mañana del 29 de Octubre salió el Excmo. señor capitán general con rumbo a la costa Sur de la isla. El conde de Balmaceda va a dirigir las operaciones militares de la campaña de invierno.

—Las tropas que de España condujo a Cuba el vapor *Canarias* han desembarcado en Santiago de Cuba, donde fueron recibidos con extraordinario entusiasmo.

Los voluntarios esperaban a sus hermanos de la Península en el muelle, y los recibieron con sus bandos de música y vivas atronadores, a cuya demostración se unió la población con no menos entusiasmo. Los mil ciento y tantos hombres, todos escogidos, de que se componía la expedición, fueron obsequiados con una excelente comida, en la cual reinaron la mayor expansión y los sentimientos mas fraternales.

—Ha fallecido en Calabazar, pueblo inmediato a la Habana, el brigadier D. Antonio Bastos, que hace poco fué destinado a las órdenes del capitán general de Cuba.

Sigue en Valladolid la huelga de silleros con carácter perfectamente pacífico. Se anunciaba otra de zapateros para ayer, después de que entró en la obra, y otra hoy de obreros y operarios de los talleres de coches del ferrocarril. Todas estas huelgas parecen obedecer a una consigna.

Continúa tambien en Valencia la huelga de panaderos y tintoreros de seda, y es fácil que si los peluqueros no acceden a las pretensiones de sus oficiales, estos tambien aumenten el número de los huelguistas.

Se ha confirmado, por desgracia, dice las provincias de Valencia, la noticia del robo hecho el domingo por la noche en la masía del Conde, una de las mejores del celebrado Llano de Cuarte, y en verdad que el modo como se perpetró prueba la audacia de los bandidos, y lo justificada que está la alarma de los propietarios de aquel llano.

Los ladrones perforaron la gruesa pared de la fachada del edificio sin ser oídos, penetraron en el departamento que ocupa el Sr. Ayala, arrendatario de la masía, cuando está en ella, y se llevaron el dinero que encontraron; y que por fortuna solo fué una pequeña cantidad.

Hace algunos dias que reina en todos los círculos de París una inquietud vaga, parece como si causara pavor la idea de que dentro de pocas semanas se reunirá la Asamblea en Versalles. Los pesimistas llegan a hablar hasta de un golpe de Estado, y el comercio se retiene esperando los acontecimientos. Todos los valores, bajan en la Bolsa, y hasta los diarios, generalmente poco asustadizos, no se ven libres de esa especie de terror pánico que se ha apoderado de los ánimos. En una palabra, véase aparecer los signos precursoros de una gran crisis.

La situación de Francia se hace imposible, y lo estaremos que antes de mucho todos los partidos cansados del gobierno provisional se unan para derribarlo. ¿Quiénes lo sustituirá? That is the question.

Según informes auténticos que el *Times* ha recibido de Constantinopla, habiendo manifestado el ministro de Negocios extranjeros de la Puerta al embajador de Francia, que el último firman otorgado al bey de Túnez no introdujo cambio alguno en las relaciones existentes entre Túnez y Francia, parece que el embajador francés replicó, que tomaría nota de esa declaración, y que como el firman no producía cambio alguno en el estado actual de los asuntos, el gobierno de Francia lo consideraría como no expedido.

Parece que a consecuencia de una riña que ha tenido lugar entre los soldados del regimiento de cazadores núm. 7, y algunos habitantes de Ajaccio (Córcega), el alcalde y dos adjuntos han dimitido.

Según un telegrama de Marsella del 15 recibido en París, habrán llegado a aquella ciudad los Sres. Carlos Ferry y Pietri que se habían dirigido sin pérdida de tiempo a París.

Las relaciones entre Austria é Inglaterra, no sufrirán alteración por la retirada del conde de Boust, así como tampoco las de buena vecindad que existen con Alemania, siendo la personalidad del conde d'Andrássy una garantía de lo que llevamos manifestado.

Este visitó el 14 al gran duque Miguel de Rusia, y a la noche siguiente asistió a una fiesta en la embajada rusa.

Según anuncia el *Wanderer*, el gobierno austriaco ha resuelto que se verifiquen elecciones directas en Bohemia para el R. Reichsrath.

De una estadística de la policía resulta que actualmente residen en París 12 mil familias prusianas.

La Cámara de representantes de Bélgica, eligió el 15 presidente a M. Thibaut y vicepresidentes a M. Lack y M. Scholart.

El 16 era esperada en Roma la princesa Margarita y el sábado siguiente el príncipe Humberto que había ido a Florencia a conferenciar con Víctor Manuel.

El conde de Harcourt obsequiará el 15 en la noche al cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, con una brillante fiesta.

El sultán, dicen de Constantinopla, ha dado la orden a su intendente de reducir los gastos del Palacio a tres millones. En el ministerio de Policía se ha descubierto un déficit de tres millones. Corre el rumor de que Daoud-Bajá va a ser desterrado a causa de las malversaciones que ha cometido en la empresa de los caminos de hierro.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sección del día 17 de Noviembre de 1871.

Concluida la lectura de los documentos

González Zorrilla.—Macías Acosta.—Escoriza (D. Enríque).—Sainz de Rozas.—Anglada.—Orozco.—Abellan Peñuelas.—Pareda (D. Patricio).—Montero Rios (don Eugenio).—Pérez (D. José María).—López (D. José María).—Angulo (D. Luis).—Caramés.—Iribas.—Conde de Pallares.—Chacon (D. José María).—Gómez (D. Valentín).—Pasalodos.—Ochoa.—Mosquera.—Rodríguez (D. Gaspar).—Marqués de Camarena.—Brá.—Alcaraz.—Doiz.—Fandos.—Gil Bergés.—González Chermá.—Escudé.—La Orden.—Torres Gómez.—Castilla.—García López.—Fañtoni.—Forasté.—Soriano Placent.—Llauder.—Muñoz Herrera.—Conde de Agramonte.—Batáner.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Martínez Bacia.—Meigajero.—Conde de Macías.—Estéban Collantes.—Conde de Toren.—Ródenas.—Morales Díaz.—Díaz Canejá.—Merelo.—Marqués de Sardoal.—Robillo.—Pernández (D. Lorenzo).—Herrero.—Dieguez Amosio.—Martos (D. Enrique).—Figueras.—Pi.—Margall.—Díaz Quintero.—García.—Moreno Rodríguez.—Fernández Alsina.—Saco.—Henao y Muñoz.—Vidal de Llobera.—Quinones.—Andrés Moreno.—Zurita.—Miranda.—Verd.—Martínez Izquierdo.—Nocedal (D. Cándido).—Trelles.—Miquel de Bassols.—Puga.—Moncasi.—Riviera.—Nuñez de Velasco.—Palacios.—Vierna.—Riviera.—Beranger.—Moret.—Saulate.—Vicéns.—Rodríguez (don Gabriel).—Serrano Magriñá.—Fernández de las Cuevas.—Sorni.—Gullon.—Salinas.—Lapizburu.—Sanz y Gorrea.—Ruiz Huidobro.—Montero Rios.—Mendoza Cortina.—Rodríguez Seoane.—Martínez (D. Cándido).—Sicars.—Castellví.—Royo.—Nocedal (D. Cándido).—Hernández y Rodríguez.—Poveda.—Sanromá.—Eche-garay.—Valera (D. José María).—Conde de Canga Argüelles.—López (D. Cayo).—Ulloa (D. Juan).—Prieto.—Coruete.—Veragua (Duque de).—Cardenal.—Martos (D. Cristino).—Salmeron y Alonso.—Vazquez López.—Ochoa.—Tutau.—Carrasco.—Miguel y Dehesa.—Sureda.—Vinader.—Llana.—Val.—Antuñano.—Novia de Salcedo.—Becerra.—Molini.—Pasaron y Lastra.—Alcalá Zamora.—Acosta.—Baldorioty.—Gasset.—Castellar.—Solé.—Gutiérrez Agüera.—Lóstau.—Pérez Guillén.—Sánchez Yago.—Rispa Perpiñá.—Arce y Lodares.—Ruiz Gómez.—Péris y Valero.—Alonso.—Soto.—Padial.—Labra.—Moreno Portela.—Escosura.—Pérez de Guzman (D. Enrique).—Pefumo.—Gómez (D. Aniano).—Benito Aceña.—Mata.—Sr. Presidente.

Total, 185.

Señores que dijeron sí.

Barrenechea.—Coll y Moncasi.—Sagasta (D. Pedro).—Merelles.—Sancho.—García Martínez.—Bayona.—Muñoz de Sepúlveda.—Garijo.—Bañón (D. Francisco).—Franco del Corral.—Bárcenas.—De Blas.—Martínez Pérez.—Zabala.—López Grado.—Robledo Checa.—Navarro y Rodrigo.—Garrido (D. Joaquín).—Tajada.—Pastor y Landero.—Tepete.—Ulloa (D. Augusto).—Peñuelas.—Palau.—Acuña.—Collazo.—Lafitte.—Nuñez de Arce.—Sanz.—Bueno.—Rodríguez Castro.—Romero Robledo.—Conde de Agramonte.—Reig.—Ros.—Ruiz Capdepón.—Hernández y López.—Grazda Villamil.—Gamazo.—López Ayala.—Muñoz.—Merchan.—Shelly.—Moring.—Alarcon Luján.—Muñoz Vargan.—Roger.—López Guizarro.—Pérez Zamora.—Riviera Olidreque.—Mañsi.—Arias.—Lafuente.—Fernández de la Soma.—Estrada.—Silvela.—Neira.—Quiruga.—Vazquez.—Terror.—Lasala.—Martín Herrera.—Camacho.—Alarcon.—Albareda.—Hazañas.—Sanjurjo Pardiñas.—Ruiz Higuero.—Alonso Martínez.—Gómez Villaboa.—Fernández de la Hoz.—Zabalburu.—Romero Ortiz.—Rios Rosas.—Gómez Aróstegui.—Leon y Castillo.—Ayala Ruano.

Total, 77.

Se dio cuenta de una proposición de no há lugar á deliberar, surtida por el Sr. Romero Robledo.

En su apoyo dijo:

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: En la proposición que pido que no se discuta, no se trata solo de que se toleren las asociaciones religiosas; se trata precisamente de no poder tratar en el estado actual de los ánimos: en ella va envuelta toda la cuestión política, porque ya que una abstención no ha tenido buen éxito, ya que no ha podido aprobarse sin discusión una proposición sin esencia para poder allegar voluntades, el partido radical no ha tenido inconveniente en ponerse detrás del Sr. Nocedal para derribar al gobierno, y ponerse en el caso de acañar el alcazar del poder.

Yo no motejo por su conducta en esta cuestión ni á los republicanos, ni á los carlistas, que van por su camino más lógicamente los segundos que los primeros; pero no puedo menos de dirigirme á los radicales, para decirles que no comprendo su afán en destruir la revolución que todos hemos hecho, porque si con su ayuda vencen los aliados de su derecha ó de su izquierda, es claro que abrán de destruir sin remedio la Constitución y toda la legalidad existente. ¿Habeis pensado, señores, la situación en que colocais a las altas instituciones del Estado con la proposición que presentais, y con haberos arrojado de rodillas ante el Sr. Nocedal? ¿Habeis pensado lo que habeis provocado estas cuestiones sin que se hayan discutido los presupuestos, cuya aprobación nos interesaba á los de un lado y otro; y que interesa sobre todo al país, cuyos intereses debieran estar para vosotros, como están para nosotros, por encima de las mezquinas rencillas personales? ¿Habeis pensado en lo que será la terminación de una Cortes que no han resuelto mas que la cuestión importantísima de la Internacional y que acaban por la impaciencia de los radicales, que no han tenido, ni el valor de votar en contra, ni la abnegación de votar en pro?

¿Qué razón verdadera, qué principio os separa de nosotros? ¿Qué móvil patriótico os lleva á buscar de ese modo el poder? ¿Cuálquiera que sea la cuestión en que el gobierno sea derrotado, ¿qué valor moral vais á tener para subir al ministerio, vosotros que aquí mismo habeis sido derrotados y que no podeis tener mayoría, como no puede tenerla ningún gobierno?

Me direis que en la cuestión presidencial habeis sido derrotados sin discusión, pero, ¿quién tiene la culpa de eso? ¿Por qué no elegisteis otro candidato? Porque no queriais la discusión, porque os asusta, porque habéis de ella con miedo y preferiais que os derrotaran sin que tuvierais que hablar para defenderos.

Aquí, señores, no era posible mas gobierno que el de conciliación y este parece imposible ya. El país desde Julio está impaciente por saber el motivo de que la conciliación haya terminado, y es preciso que aquí se le diga. ¿Habeis vosotros, señores diputados, en virtud de qué plan de Hacienda, de qué cuestión de principios ó de conducta se rompió la conciliación? Yo os suplico que lo digais: la conciliación tenía por objeto sostener del modo mas enérgico posible las altas instituciones del país: ¿qué nueva fuerza habian adquirido las instituciones cuando se rompió la conciliación? ¿La conciliación era necesaria hasta la terminación de la vía ordinaria de estas Cortes, ó el Sr. Ruiz Zorrilla, á quien se dice que S. M. ofreció el poder al llegar á España, debió tener el valor de aceptarlo y de hacer unas elecciones generales.

Se dio con motivo de la rotura un expediente de tachazos, sobre el cual la Cámara habia dado una votación unánime; pero ¿era posible que este fuera motivo bastante para una resolución tan grave?

Yo esento al Sr. Ruiz Zorrilla y al Sr. Martos á que nos digan los puntos de discordancia entre aquel programa y el del ministerio anterior: yo les pido que nos indiquen qué razón se emplearon ciertos medios para que determinadas personas no entraran en el ministerio de conciliación presidido por el general Serrano, y entraran después en el del Sr. Ruiz Zorrilla, como sucedió, por ejemplo, al Sr. Ruiz Gómez; y espero que estos tres

señores darán las explicaciones necesarias para que el país pueda, como tiene derecho á hacerlo, juzgar de su conducta política. Yo, señores, por mi parte, debajo de esta proposición, como debajo de la proposición de censura, y debajo de la oposición á que se formara aquel gabinete, no veo mas que una cosa; yo creo que en todas esas ocasiones no late en el fondo de esos actos mas deseo que el poder; el poder, el poder.

El ministerio que formó el Sr. Ruiz Zorrilla, como la proposición cursaria de censura, contra la cual no podiamos menos nosotros, que tenemos nuestra bandera propia, de disparar bala roja, tenía por único objeto alcanzar el poder. El programa de aquel ministerio ya he dicho que le aceptaba en su mayor parte, y que me parecia reaccionario en algunos puntos é inhumano en otros. Me parecia, por ejemplo, reaccionario en aquel programa un párrafo, en el cual decía el Sr. Ruiz Zorrilla que si no bastaban las leyes, se saldría de ellas. Esto, señores, lo han hecho algunos gobiernos en situaciones extremas; pero no lo ha dicho ninguno como programa, porque en el momento en que un gobierno dice eso, autoriza á sus adversarios á que le combatan también fuera de la ley. Eso, no solo no es liberal, no es siquiera civilizado. Y esto no era una cosa, poco meditada; esto lo habia pensado en Sr. Ruiz Zorrilla que demuestra que todas las grandes instituciones del país son antes ó después que S. S. ha dicho en un brindis célebre que prescinda de la libertad por salvar la monarquía. Esto que digo ahora, como otras muchas cosas, lo confirmará sin duda alguna S. S. con su silencio, porque es mas cómodo no contestar en este género de cosas de verse obligado á explicarlas.

Pero hay otras cuestiones tratadas por el Sr. Ruiz Zorrilla, en las cuales se demuestra tambien que las manifestaciones del programa respondian á lo íntimo de su pensamiento. En la cuestión de Ultramar, S. S., que antes no habia tenido prior ninguna porque se discutiera la Constitución de Puerto Rico, á pesar de las instancias que se le habian hecho desde este lado de la Cámara, entonces que la cuestión de Ultramar no suscitaba en todas partes tan profundo interés como el que suscitó luego, manifiesta hoy al hacer su programa, cuando esa cuestión escita en todos un interés grandísimo, que en ella hará lo que quieran los voluntarios de Cuba; es decir, que un ministro radical pone la prerrogativa de las Cortes y de la Corona á los pies de las masas armadas. Y no necesito yo decir cuanto respecto á esa fuerza que ha mantenido á Cuba unida á España en medio de aquella insurrección; pero por lo mismo que mi conducta habia sido muy clara en estas materias, no necesitaba tampoco haber dicho lo que dijo S. S., cuya conducta anterior no habia sido tan clara. Y no necesito tampoco decir que el mismo entusiasmo que me inspiran los voluntarios, me inspiran allí nuestro sufrido ejército y nuestra valiente marina. Y sin embargo S. S. necesita todavía levantarse un día y otro para decir que en su grupo no hay republicanos ni filibusteros; protestas que demuestran bien claro que S. S. siente dentro de su pecho que no inspiran confianza bastante al país ni su programa, ni su conducta, ni sus tendencias en la cuestión de Ultramar. Y ¿sabe S. S. por qué? Porque la prensa que defiende á S. S. ha hecho imprudentes declaraciones en ese punto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): Señor diputado, han pasado las horas de reglamento, y si S. S. piensa estenderse, habrá necesidad de suspender su discurso.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Pido que se pregunte si se prorroga la sesión.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Señor presidente, yo tengo aún mucho que decir, y me encuentro fatigado; me habia propuesto no pedir descanso, pero lo mismo que no soy hombre importante; pero estimaria que no se prorrogase la sesión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): Es indudable que lo mismo por excitación del presidente, que por la de cualquier señor diputado, puede preguntarse si se prorroga la sesión; por consiguiente, se va á hacer la pregunta. Yo ruego tan solo al Congreso que al resolver sobre ella, tenga en cuenta que hay un acuerdo anterior para que haya una sesión á las nueve de la noche, en la cual se discutan asuntos muy importantes para el país, y que vea si puede ser ó no conveniente prorrogar la sesión, impidiendo de este modo que á las nueve podamos reunirnos de nuevo y discutir á esos asuntos.

El Sr. SECRETARIO (Ferragut): ¿Acuerda el Congreso que se prorogue la sesión? Algunos señores diputados: Que la votación sea nominal.

Verificada la votación, resultó prorrogarse la sesión por 166 votos contra 120, en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Rios Portilla.—Morayta.—Barrio Mier.—Martínez Izquierdo.—Alcaraz.—Sanz y López.—Alvarez Taladrin.—Vinader.—Rezusta.—Escosura.—Arce.—Romero Giron.—Valbuena.—Echeverría.—Pérez de Guzman.—Fernández (D. Fernando Felipe).—Somoza.—Miguel y Dehesa.—Anglada.—Varona.—Ortiz de Zárate.—Solé.—Pareda Sánchez.—Arrieta Mascaraña.—Macías Acosta.—Soto.—Figueras.—Crespo del Villar.—Bobillo.—Ramos Calderon.—González Zorrilla.—Damato.—Palacios.—Camarena (Marqués de).—Miranda.—Zurita.—Andrés Moreno.—Sainz de Rozas.—Morales Díaz.—Sanz y Gorrea.—Orozco.—Pareda (D. Patricio de).—Cardenal.—Garrido (D. Fernando).—Sánchez Yago.—Batáner.—Antuñano.—Ulloa (D. Juan).—Puga.—Ochoa.—Rodríguez (D. Gaspar).—Prieto y Cales.—Hernández Arbizu.—Villavicencio.—Sanromá.—López (D. Cayo).—Fandos.—González Chermá.—Escudé.—Dieguez Amosio.—La Orden.—Martínez Saco.—Doiz.—Escoriza (don Pascasio).—Ochoa.—Beranger.—Gasset y Artine.—Ruiz Zorrilla.—Castellví.—Valls.—Vidal de Llobatera.—Rispa Perpiñá.—Saulate.—Brá y Martínez.—Fernández (D. Lorenzo).—Soriano Placent.—Herrero.—Vazquez López.—Sañudo.—Martos (D. Enrique).—Moreno Rodríguez.—Pi y Margall.—Pefumo.—Montero Rios (don José).—Chacon (D. José María).—Péris y Valero.—Mata.—Tutau.—Unceta.—Verd.—Villedola.—Pasalodos.—Nocedal (D. Cándido).—Royo y Salvador.—Otal.—Gómez.—Poveda.—Nuñez de Velasco.—Vicéns.—Cintrón.—Serrano Magriñá.—Alcalá Zamora.—Sorni.—Salinas.—Lapizburu.—Torres y Gómez.—Díaz Quintero.—Alsina.—Ruiz Huidobro.—García López.—Moliner.—Llauder.—Gil Bergés.—Rodríguez Hernández.—Trelles.—Moreno Portela.—Nocedal (D. Ramon).—Higuera.—Molini.—Llano y Péris.—Beruete.—Martínez Bacia.—Martos (D. Cristino).—Fernández de las Cuevas.—Pellon y Rodríguez.—Carrasco.—Orozco.—Bacia.—Fañtoni.—Alvarez Peralta.—Miguel de Bassols.—Llansa.—Moncasi.—Riviera.—Pasaron y Lastra.—Sardoal (Marqués de).—Acosta.—Echeagaray.—Rodríguez (D. Gabriel).—Baldorioty.—Mosquera.—Moret.—Blanco y Sosa.—Montero Rios (D. Eugenio).—Agüera.—Pasqual y Casas.—Lóstau.—Gómez (D. Aniano).—Pérez Guillén.—Forasté.—Múzquiz.—Sofraga (Marqués de).—Díaz Canejá.—Conde de Canga Argüelles.—Sureda.—Novia de Salcedo.—Becerra.—Padial.—Alonso.—Labra.—Quinones.—Abarzuza.—Riviera.—Velez Hierro.—Iribas.—Señor presidente.

Total, 166.

Señores que dijeron no.

Ferragut.—Rios Rosas.—Mansi.—Reig.—Franco del Corral.—González (D. Venancio).—Moreno Benítez.—Garijo.—Valera (D. Juan).—Alarcon.—Navarro y Rodrigo.—Maceda (conde de).—Fernández de la Hoz.—Romero Ortiz.—Merelles.—Coll y Moncasi.—Muñoz.—Sancho.—Angulo (D. Luis).—García Martínez.—Malquer.—Sinués.—Bayona.—Saavedra.—Bañón (D. Francisco).—Martínez Pérez.—Conde de Agramonte.—Muñoz Vargas

—Acuña.—Barnechea.—Lafitte.—Estrada.—Peñuelas.—Collazo y Gil.—López Grado.—Ros.—Palau.—Pabé.—Tajada.—Zabala.—Alonso Martínez.—Ulloa (D. Augusto).—Moreno Nieto.—Pastor.—Conde de Pallares.—Jove y Havia.—López Guizarro.—Muñoz Herrera.—Laguna.—Zabal.—Curriel y Castro.—Sanz (D. Laureano).—Nuñez de Arce.—Martínez (D. Cándido).—Ruiz Capdepón.—López (D. José María).—Aristegui.—Patxot.—Gullon.—Robledo Checa.—Serrano Dominguez.—Bermudez.—Elduayen.—Gallostra.—Cánovas del Castillo.—Lafuente.—Gamazo.—Leon y Castillo.—Ayala Ruano.—García (D. Cástor).—Hernández y López.—Casaneuva.—Toreno (Conde de).—Estéban Collantes.—Aceña.—Moya.—Pérez (D. Zóilo).—Navarro y Ochoteco.—Daigada.—Rodríguez.—Seoane.—Fernández Blanco.—Zabalburu.—Merchan.—Sagasta (D. Pedro Mateo).—Piñol.—Muñoz de Sepúlveda.—Bueno.—Campos de Orellana.—Loring.—Alarcon Luján.—Quiruga.—Camacho.—López Ayala.—Roger.—Galvez Cañero.—Pérez Zamora.—Sanjurjo.—Riviera Olidreque.—Barca.—Marqués de Ferrera.—Marqués de Sofraga.—Arias.—De Blas.—Garrido (don Joaquín).—Shelly.—Gomis.—Cruzada Villamil.—Sanjurjo y Pardiñas.—Silvela.—Trerrera.—Lasala.—Hazañas.—Marqués de la Vega de Armijo.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Suarez Inclán.—Rodríguez Castro.—Ruiz Higuero.—Tor y Moya.—Henao y Muñoz.—López Dominguez.—Fernández de la Soma.—Chacon (D. Ricardo).—Albareda.—Gavin.—Masadas.—Tepete.

Total, 126.

Continuando en el uso de la palabra, dijo:

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Es una cosa extraña, señores, empeñarse en estas luchas: si los señores diputados se empeñan en que yo haya de hacer un discurso á los escabos, yo, que no acostumbro á molestiarlos, que no he pedido la palabra mas que dos veces en esta legislatura y no la he usado mas que una, aludido por el señor Rojo Arias en una cuestión en que se trataba de su honra y de 10,000 rs., no puedo hacerlo, porque no es justo que me esté hablando aquí de la cuestión política mientras los señores diputados están, comiendo ó tomando café, después de haberme obligado sin consideración á usar de la palabra estando enfermo.

Voy á ocuparme de la cuestión política; y como medio de ilustrarla y para ver si puedo traer de nuevo á un concierto las voluntades que hicieron la revolución, pido que se lea el manifiesto de Cádiz.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, eso no es un documento oficial ni parlamentario, y no puede leerse.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Pues entonces pido que se lea el manifiesto dado por el gobierno provisional, en que por primera vez se habló de monarquía.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Puede eso conducir al fin que S. S. puede proponerse al tratar esa cuestión?

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Puede conducir de tal modo, señor presidente, que S. S. comprenderá después que es el faro, que es la enseña que yo pienso levantar para que se reúnan de nuevo los partidos que hicieron aquel manifiesto.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á buscar el documento, y se leerá.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Como disiento de buena fe, mientras se busca ese manifiesto pueden irse buscando tambien los discursos que pronunció el Sr. Ruiz Zorrilla justificando los asesinatos de los frailes en 1834, y el de mi amigo el Sr. Romero Ortiz. Durante la lectura del manifiesto, hecha por el señor secretario Rios Portilla, dijo el orador: Tengo que dirigir un ruego á la mesa: el de que se me permita que lea yo ese documento, porque el señor secretario lo está haciendo de un modo que no se entiende.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Se leerá mas alto y todo lo despacio que S. S. quiera.

Durante la lectura de un discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, dijo:

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Señor presidente, pido la palabra: se está haciendo la lectura en términos que voy á tener que pedir que se repita.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señor diputado.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Yo siento dar á V. S. mal rato; pero es la verdad que no se hace la lectura en términos de que la oigan todos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Para que se oiga es preciso, ante todo, que se guarde silencio.

Leidos algunos otros párrafos del mismo discurso, el ROMERO ROBLEDÓ: Señor presidente, pido que...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señor diputado.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Pues conste que no se me permite reclamar.

Leidos algunos otros párrafos, dijo:

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Señor presidente, ¿me permite S. S. hacer una observación?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Cuando se termine la lectura.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Yo lamentaba que el Sr. Ruiz Zorrilla, preocupado con los áridos problemas que habia planteado la revolución, no nos prestara en la cuestión de Ultramar, en las Cortes Constituyentes, todo el apoyo que teniamos derecho á esperar. Si el partido radical hubiera tenido la actitud que tuvimos ciertos diputados en aquellas Cortes, no habria tenido necesidad el Sr. Ruiz Zorrilla, al frente de un gobierno, de decir que seguía la política que los voluntarios le marcaban. El Sr. Ruiz Zorrilla, que hace continuas declaraciones de patriotismo en la cuestión de Ultramar, ¿no ve que con ello demuestra que tiene intencion de desahucarse de cierto peso?

En la cuestión Ultramar yo hice las salvedades que tuve por conveniente, y decía al Sr. Ruiz Zorrilla que eran inútiles todas sus protestas mientras que algunos periódicos radicales hacían ciertas manifestaciones.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, el Congreso ha acordado prorrogar la sesión de esta tarde. Este acuerdo se ha cumplido; pero tiene acordado con anterioridad celebrar una sesión por la noche para tratar de un asunto grave é importante, cual es la discusión del dictamen sobre el contrato del Banco de París. Es preciso, pues, cumplir ese acuerdo anterior; tanto mas, cuanto que pudiera creerse que se tenía miedo á entrar en aquel debate.

A petición del señor marqués de Sardoal se leyeron los artículos 107 y 108 del reglamento.

El señor marqués de SARDAL: ¿Me permite el señor presidente decir por qué he pedido la lectura de esos artículos?

El Sr. PRESIDENTE: Siento no poder conceder á S. S. la palabra; pero me es imposible, porque el reglamento no me lo permite.

El Sr. FIGUERAS: He pedido la palabra para demostrar que lo que ha dicho el señor presidente no es exacto, y que se opone al acuerdo del Congreso de esta tarde. S. S. se lamenta de que no se discuta la cuestión del Banco de París. Pues culpa es de S. S. que no ha puesto á discusión ese dictamen, que existe desde el 2 de Octubre.

Lo que ha dicho S. S. acerca del acuerdo del Congreso, de que se discuta por la noche el contrato del Banco de París, lo ha indicado esta tarde el Sr. Herrera al hacerse la pregunta de si se prorrogaba la sesión, y el acuerdo del Congreso ha sido afirmativo. Tampoco es exacto que el Congreso haya acordado celebrar dos sesiones, pues no celebrará mas que una y así aparece en el Diario de Sesiones.

El Sr. PRESIDENTE: Es lo cierto que el Congreso ha acordado dedicar la sesión de la noche, ó si se quiere,

las tres últimas horas de la sesión á la discusión del dictamen sobre el contrato del Banco de París, y este acuerdo hay que cumplirlo, á no ser que las Cortes, contradiciéndose, adopten otro que lo derogue.

El Sr. FIGUERAS: Voy á fijar la exactitud de los hechos que aquí han ocurrido. Creo que el Sr. Figueras ha supuesto que yo habia hecho proceder la pregunta de si se prorrogaba la sesión con unas observaciones, con cuya exactitud no estoy conforme. Llamé, sí, la atención de la Cámara acerca del acuerdo anterior del Congreso para hacer ver que si se prorrogaba la sesión de esta tarde se dificultaba la sesión de la noche; pero no entendí que el acuerdo de prorrogar la sesión llevara consigo envuelta la no celebración de la de esta noche, dedicada á la discusión que está acordada anteriormente por el Congreso. Para que este acuerdo anterior del Congreso se derogase, es preciso otro esproso y terminante.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Herrera explica sus palabras; pero insisto en que el sentido de ellas es el que yo he indicado.

Si yo he hecho un cargo á la mesa, es porque el señor presidente lo habia hecho antes á nosotros diciendo que queriamos dilatar la discusión sobre el Banco de París, lo cual es completamente inexacto, y tenemos tanto interés como cualquiera en que ese debate tenga lugar.

A petición del Sr. Vidal de Llobatera se leyó el artículo 108 del reglamento.

El Sr. RIVERO: Si hemos de continuar la sesión, continuémosla; pero acabemos de hacer lo que estamos haciendo, que no sirve sino para degradar la libertad y el sistema representativo.

A petición del Sr. Reig se leyó el acuerdo del Congreso del martes respecto á la celebración de dos sesiones mientras durase la discusión del dictamen sobre el Banco de París. (Fuertes rumores).

El Sr. DIAZ QUINTERO: Creo que cuando pesa un voto de censura sobre un gobierno, no debe discutirse absolutamente nada antes que eso. Esto es lo que se hace en todos los países regidos parlamentariamente. (Crean los rumores).

El Sr. PRESIDENTE: Orden. Se va á preguntar al Congreso si acuerda que continúe esta discusión á pesar del acuerdo anterior.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra sobre la pregunta.

El Sr. GOMIS: Si se concede la palabra al Sr. Martos, la pido yo tambien. (Varios señores diputados piden la palabra. Momentos de gran confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden, señores diputados. Se va á hacer la pregunta.

Hecha la pregunta, y habiéndose pedido que la votación fuera nominal, se verificó así, resultando que continuaria la discusión por 170 votos contra 128.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión, y el señor Romero Robledo en el uso de la palabra.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Señores diputados, no me apresuro á reanudar mi discurso, porque me encuentro fatigado, y mientras los señores diputados vuelven á entrar á tomar asiento, tengo que esforzar la voz, y apenas puedo conseguir me oigan.

La última inesperada evolución del partido radical en esta especie de asalto que dirige al poder, es presentarse á la cola del partido tradicionalista á sostener la sostenir lo que hoy viene sosteniendo. Los señores diputados saben que el fervor entusiasta de los padres y parientes de los derechos individuales se atascó en el derecho de asociación, teniendo que abusar de las sociedades religiosas. Nadie se ensañó tanto contra estas sociedades como el partido radical. Recuerdo que mi amigo el Sr. Bugallal presentó una proposición de ley para que los decretos que se dieron por ese partido contra las órdenes religiosas fuesen derogados, y tengo tambien muy presente que el Sr. Vinader hizo con este motivo una enmienda. No sé si esto se habrá leído; pero si á algún señor diputado se le antojara pedir la lectura de la votación que contra esa enmienda recayó, se verá que en ella figura el estado mayor radical.

Voy á demostrar ahora que el gobierno podrá ser, pero que no ha sido hasta ahora derrotado, toda vez que hemos visto que sus amigos se han dividido, votando los señores Gullon, Ferragut, Henao y López y otros en el mismo sentido que los radicales, al paso que otros han votado con nosotros, no habiendo tomado parte el gobierno en la votación. El gobierno hizo una observación justa y patriótica, la de que para derogar una ley es necesaria otra.

He demostrado, siguiendo la historia de los actos del partido radical, que á juzgar por lo que se ve, es un partido que no se cuida de la forma con tal de obtener el poder.

Entre los memoriales de ese partido, no he visto mas que uno escrito de buena letra, y es el manifiesto de los señores de enfrente. Dicen en él que se formen dos grandes partidos, el radical y el conservador, y añaden: el conservador no está formado, luego venga al poder el partido radical. Siempre la misma consecuencia.

Cuando se habla tanto de la formación del partido conservador en un país en que todas las instituciones fundamentales están planteadas, es preciso tener en cuenta cómo se forman los partidos. No se han formado ni se forman estos en ninguna parte como sostienen los radicales.

Los partidos se dividen y se forman no existiendo entre ellos mas diferencia que en cuestiones de conducta y de tendencias, en cuestiones secundarias; pero oposición de principios de tal manera que puedan definirse, que sea imposible confundir los campos, no cabe dentro de ninguna Constitución. Esa diferencia de principios crea los partidos extremos, pero no los partidos gubernamentales. Por eso vemos que dentro del partido conservador hay hombres mas ó menos conservadores, y dentro del partido radical hombres mas ó menos radicales.

Aquí no ha habido mas que cuestiones personales. Los progresistas de aquel lado opinan como nosotros; pero por amistad al Sr. Ruiz Zorrilla se han decidido á presentarse en oposición á este ministerio y sus antiguos amigos.

Voy á terminar brevemente. Si aplicais la teoría que he esposto á los partidos españoles, resulta que el partido progresista y la union liberal tenían una cuestión que los dividía durante la dinastía anterior; pero en cuestión de principios no habia ninguna diferencia esencial entre ambos partidos. Por eso espero que llegará un día en que exista la fusión de ese partido con nosotros; pero hoy mi voto á este gobierno, porque encuentro aceptables sus soluciones.

Al punto á que han llegado las cosas, todos debemos tener el valor de nuestras opiniones. Me siento dando las gracias al Congreso por la atención con que me ha escuchado.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO: Pido que se pregunte al Congreso si se proroga la sesión para dar cuenta de una proposición que está en la mesa desde las cuatro de la tarde.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, es inútil hacer esa pregunta, puesto que el Congreso ha acordado ya que se prorogue la sesión.

El Sr. Romero Ortiz pronuncia un breve discurso. El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, la circunspección es el primer deber de todo gobierno; con él ha procurado cumplir siempre el que se sienta en este banco, y con él cumplirá hoy una vez mas. El gobierno comprende lo solemne del actual momento, no para su vida gubernamental, que es poca cosa, sino para intereses que afectan al porvenir de la patria, y procurará cumplir con la circunspección que la solemnidad y la gravedad de este momento le imponen.

Mis palabras fueron recibidas con murmullos, con gritos, con toda especie de manifestaciones. ¿Y por qué? Tengo el derecho de creer que porque no habia cuestión ninguna en que poder atacar al gobierno, y se quería matarle sin luz, sin discusión, por la espalda, con una miserable cuestión de números; y los que esto deseaban sentían que se les escapara la ocasión de las manos. La discusión de la proposición marchaba tranquila, y el gobierno no queria entorpecerla; suplico á sus amigos que no presentaran proposición ninguna para detener el debate, y por su parte estaba resuelto á que marchara sin obstáculo ninguno. Esta ha sido la conducta de los amigos del gobierno y del gobierno mismo. ¿Cuál ha sido la de las oposiciones coligadas? Han presentado una serie de proposiciones incidentales, sobre las cuales el gobierno ha procurado no ensanchar la discusión porque marchara adelante el voto de censura. Es un hecho, pues, que nosotros hemos hecho cuanto ha estado en nuestra mano para que esa discusión marchara tranquilamente, y que, si no ha llegado ya á su término la culpa no ha sido nuestra.

Pero la prisa de derribar al gobierno era tal, que no podia esperarse al fin de esa discusión, y ha venido la proposición del Sr. Nocedal, no para que se discuta simplemente, sino para procurar una votación que signifique la retirada del gobierno. Pues bien; el gobierno, que habia querido que marchara tranquila la discusión del voto de censura, al ver que se insistía en que fuera sin defenderse, acepta la batalla en el terreno irregular en que se le presenta, con tanta mayor buena fe, cuanto que sabe que la votación le ha de ser contraria. Vosotros habeis sacrificado la forma y la gravedad de las discusiones parlamentarias; hágase el sacrificio; pronto está el gobierno. El gobierno hace de gabinete la votación de esta proposición, porque la del Sr. Nocedal, de la cual emana, la considera contraria á la legalidad existente, al derecho de otro cuerpo y á la régia prerrogativa y el gobierno está aquí para velar por que las leyes se cumplan, y por que no se barrenen las prerrogativas de la corona y del Senado.

¿No es verdad, Sr. Nocedal, que al firmar esa proposición S. S. ha querido quitar á las asociaciones monásticas las trabas que le ponían las leyes de las Constituciones aprobando los decretos del gobierno provisional? Yo estoy seguro de que sí. ¿No piensa el Sr. Nocedal que después de votada esta proposición podria establecerse sin traba ninguna en España la Compañía de Jesús? Pues bien; si la proposición es una derogación de los decretos-leyes del gobierno provisional, ¿puede un gobierno que se estima aceptar esa manera de derogar leyes? ¿Qué le importa al gobierno salir de su banco si sale de una manera tan digna defendiendo la legalidad y las prerrogativas del rey y del otro cuerpo? ¿Qué le importa por esta causa recibir la puñalada de los que ayer se decían sus hermanos, y caer muerto á los pies de Nocedal?

¿Qué mas glorioso término á la corta vida de este ministerio llena de abnegación y de patriotismo! Vosotros, llenos de saña y de pasión política, venis á dar al gobierno la muerte: que mas puede llenarle de gloria.

Una cosa queda que indicar, y voy á hacerlo. A juzgar que las votaciones de esta tarde, la que va á venir, se da un voto de censura al gobierno. ¿Quién debería sucederle? Yo no lo sé; pero parlamentariamente puedo inferirlo. ¿Quién triunfa en esta lucha? El Sr. Nocedal, del cual son auxiliares el Sr. Zorrilla y los federales. El gobierno, muerto en esta batalla, y cuando ve que el ejército que se le da viene capitaneado por el Sr. Nocedal, debe inferir que los honores de la batalla le corresponden á S. S.

Y dicho esto, yo, que tengo ya deseo de que la discusión termine, suplico á mis amigos que han pedido la palabra que la renuncien, y como los antiguos gladiadores, dirijo desde este banco mi saludo al Sr. Nocedal, diciéndole: «Cesar, morituri te salutant».

Habian varios diputados, y dice:

El Sr. RIOS ROSAS: He pedido la palabra para renunciarla porque no estoy acostumbrado al monólogo que vengo observando en esta Cámara. Podria hablar para alusiones personales; pero he resultado callando imitando el mutismo de esa mayoría sordo-muda, imitando el ejemplo que están dando todos los hombres de esa mayoría. Se estaba discutiendo un voto de censura; se ha atravesado esta nueva proposición, y es que la censura redactada por el Sr. Ruiz Zorrilla, y tomada en consideración por el Sr. Nocedal, le parecia al Sr. Nocedal lo que era verdad, la expresión de las pasiones, de los defectos, de los puritos de la fracción progresista radical; y al Sr. Nocedal no le acomodaba votar esa bandera, sino que le acomodaba mas bien que radicales y republicanos fueran en pos de la bandera del Sr. Nocedal.

Yo no sé cuándo se acabará este monólogo, cuando hablará el Sr. Ruiz Zorrilla, porque para hablar se viene aquí.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Ruiz Zorrilla tiene, en efecto, pedida la palabra.

El

querías evitar su discusión, habéis sustituido otra, cayendo en las redes del Sr. Nocedal. Pero tiene esa proposición el carácter de censura? ¿Sabíamos si se iba a tomar en consideración? ¿Sabíamos la opinión del gobierno sobre esa proposición? Pues entonces ¿qué fundamento tiene el cargo que se nos dirige? ¿Sabíamos si había de venir aquí el gobierno a hacer esta proposición cuestión de gabinete? ¿Sabíamos que el gobierno había de decir: no quiero que se discuta, tengo prisa por marcharme, votad inmediatamente?

Después de hacer constar que nosotros, al menos yo, no hemos tomado parte en el debate de la proposición de censura, porque no hemos tenido medios reglamentarios para ello, y que la que se discute no era de censura, voy ahora al objeto de la proposición de los señores tradicionalistas.

¿Quién la ha considerado bajo el punto de vista del catolicismo? ¿Hemos sido nosotros? No. Nosotros la hemos considerado bajo el punto de vista del derecho de asociación, y no la aprovechábamos para derrotar al gobierno; para esto presentamos la proposición de censura. La de que ahora se trata estábamos en el derecho de votarla, para que no se nos acusara de inconsecuencia con la doctrina sustentada por nosotros en el proyecto de ley sobre arreglo del clero.

Se han aducido como antecedentes de mi conducta los decretos del gobierno provisional y cierto discurso que pronuncié siendo ministro de Fomento. Pues bien: siempre que nos encontramos en las circunstancias en que estamos cuando aquellos decretos se publicaron, volvería a firmarlos; y respecto al discurso, estaba reducido a decir al Sr. Vinalder que el gobierno de entonces sabía que los amigos políticos de S. S. estaban conspirando y que era menester evitarlo.

Vuelvo a repetir lo que antes he dicho. ¿Había de contestar a dos discursos en que se han examinado todos mis actos, anoche a uno y hoy a otro? ¿No tenía yo derecho a recoger y contestar todas las alusiones a la vez? Así lo hice en la discusión de la Internacional, y a nadie extraño. Y cuenta, señores, que entre las alusiones que ahora se me han dirigido, hay algunas graves, a que desaba contestar.

Pero no son tan pequeñas, y algunas están tan bien contestadas en la conciencia de todos los señores diputados, que no las contestaré ahora y aprovecharé la primera ocasión que se me presente para contestarlas.

Y si esto no puede hacerlo, menos he de tratar de defender, no solo todos los actos, sino todos los propósitos y todos los discursos, de los cuales se ha hablado por los dos señores diputados que han sostenido las dos proposiciones de no se ha lugar a deliberar. Para esto necesitaría mucho tiempo, y ahora prescindiré de ello; ocasión llegará en que también conteste, porque ahora no está abierto ese debate, sino el de la proposición concreta del Sr. Nocedal.

Voy a concluir, y lo haré diciendo a mi amigo el señor Romero Ortiz que no tenga cuidado ninguno por aquello de la huella del Sr. Nocedal, porque si llegamos a ser gobierno (que no tengo prisa por ello, y si la hubiera tenido no me hubiera marchado o hubiera vuelto a ese banco, porque tuve medios decorosos para volver, invitado por S. M. el rey, por consejo del señor presidente de la Cámara), si volviéramos a ser gobierno, repito, no entraríamos con la huella del Sr. Nocedal sobre la frente, sino habiendo defendido el derecho de asociación en todas sus manifestaciones.

El Sr. TOPETE: Señores diputados, mis primeras palabras deben dirigidas a mi amigo el señor ministro de la Gobernación para manifestarle que no puedo acceder a su ruego de renunciar la palabra.

Tengo que contestar a la alusión de mi amigo el señor Romero Ortiz que en el acto llevado a cabo contra los jesuitas de Cádiz no hubo republicanos; allí no había mas que hordas llevadas no sé por quien; yo debo haber a los republicanos la justicia que les hago, por lo mismo que son mis adversarios. Yo creí de mi deber esconder mi vida por salvar a los jesuitas; pero repito que aquellos no eran republicanos, porque el partido republicano nació después de la revolución.

Por lo demás, razón tiene el Sr. Romero Ortiz, que quien había de decirme a mí que hoy los que me impulsaban a firmar aquellos decretos del gobierno provisional votaban contra ellos! Entonces, cuando yo me oponía a aquellos decretos se me decía que había necesidad de destruir todos los enemigos de la revolución, y hoy el Sr. Ruiz Zorrilla vota de aquel lado y yo de este. ¿Cuanto andan los tiempos! Se dirá que con esto quiero tranquilizar el hogar doméstico; yo responderé que mi hogar doméstico se tranquiliza con mi cara, que lleva impresa la tranquilidad de mi conciencia.

El Sr. Nocedal esta mañana quería monopolizar en el partido tradicionalista la religión, y yo hubiera hablado a no haberlo hecho el Sr. Cánovas; pero después de lo dicho por S. S., ¿qué había de decir yo? Yo no cedo a nadie en amor al catolicismo; yo creo haberlo defendido también, tal vez mejor que el Sr. Nocedal; porque al votarse esta proposición se hace un mal gravísimo a las asociaciones religiosas, que no podrán volver, porque no estarán legitimadas por una ley.

El orgullo del Sr. Nocedal en querer que su proposición se apruebe, va a causar un gran perjuicio a las órdenes monásticas. Yo de mí sé decir que si fuera gobierno no admitiría como legalidad la que no estuviera hecha por ambas Cámaras y sancionada por la corona; y si esto se mandara al Senado, no nos lo devolvería para que se lo remitieran en la forma en que debía de ir?

Cuando miro hacia el Sr. Ruiz Zorrilla no veo la revolución de Septiembre, y lo veo cuando vuelvo la vista a la silla presidencial y al banco azul, en donde miro al Sr. Sagasta y al Sr. Malcampo. Cálga, pues, mi amigo Malcampo; seguro que cae en los brazos de la revolución.

El Sr. MARTOS: Señores diputados, no sé hasta qué punto puedo contar con vuestra benevolencia, porque aunque hablo poco generalmente, veo que al callo censuras mi silencio, y si pido la palabra, solo por el hecho de pedir, queréis ahogar con vuestro destemplado vocerío. Voy a hablar poco, porque presiento que os molesto y porque en las circunstancias, ni el momento, ni lo avanzado de la hora me permiten hacer un discurso. Por eso no recogeré en este momento todas las alusiones que se me han dirigido respecto a la tibieza de mi monarquismo, del rompimiento de la conciliación, de la conducta del gobierno anterior y del gobierno que ha de venir.

Respecto a mi monarquismo tibio y enérgico, debo decir que voté libremente la monarquía y el rey, y que después de esto, no admito suposiciones que no son dignas ni de mí ni de quien las crea.

En cuanto a la rotura de la conciliación, yo creo que las conciliaciones en el gobierno son fugaces, porque tienen que fundarse en transacciones, y estas no pueden ser perpetuas en las cuestiones de la gobernación del país. Los gobiernos de conciliación vienen a realizar ciertas transacciones en circunstancias determinadas; pero no tienen fuerza moral en ninguno de sus elementos para allegar apoyo en las huestes revolucionarias, ni para buscarle en los que quieren llevar la revolución aun mas allá. Unidas, ni vuestros podáis tener influencia en las clases conservadoras, ni nosotros en las populares, y separados, podemos realizar grandes y altísimos intereses, como realizamos uno grande y altísimo al conciliarnos. Esto basta para indicar en este punto mi pensamiento y para dejar evacuadas las alusiones que acerca de él se me han hecho.

En cuanto a la política del gobierno anterior, algunas horas estuvo ahí y pudisteis discutirla; no lo hicisteis, y es extraño que ahora se nos acuse de pactos y de

coaliciones y de sombras por los mismos que olvidan que el gobierno actual es hijo de la coalición y de la sombra. ¿Qué razón tiene el gobierno para acusarnos ahora porque hemos venido a una coincidencia de esas que tienen siempre lugar en los parlamentos, de que queremos escalar el poder llevando en la frente la huella del Sr. Nocedal? Yo devuelvo esa frase a los que la han pronunciado. Pues qué, ¿se olvida que ese gobierno ha llegado a ese banco por los votos del Sr. Nocedal? (Murmuras). El país en esta cuestión no ha de juzgar ni por mis palabras ni por vuestros gritos, sino por los hechos y eso ya los conoce.

Voy a terminar con breves palabras. Ya veis que cuestiones como estas no se habían de promover para acabar con la vida bien efímera del gabinete; cuestiones como estas no se prostituyen para convertirlos en un instrumento de perdición del ministerio. Nosotros hemos presentado un voto de censura, y sin decir que haya habido en discutirlo la urgencia que era de esperar de un gobierno que empezó por censurarse a sí mismo, estamos dispuestos a sostenerlo; pero respetamos el derecho del ministerio de escoger esta cuestión para morir con gracia como los gladiadores. El gobierno está en el derecho de morir en la postura que mas le agrade, pero no diga que esta cuestión es constitucional ni de prerrogativa (Si, si). No lo ha de ser porque se me interrumpa mas o menos, y os suplico, por tanto, que no me interrumpáis. Repito que la cuestión no es constitucional ni de prerrogativa, y no se hasta qué punto un acusado de monarquismo nuevo deba dar esta lección a los que se precian de monarquicos antiguos.

Yo creo, y esta es una opinión personal, que todos los decretos convertidos en leyes son en cuanto no tocan a la fundamental del Estado; pero en cuanto la contradicen, no son leyes y están derogadas por la misma Constitución. Yo no he de traer aquí lo que pase en el seno del Consejo de ministros; me parece una mala costumbre; pero puedo decir las opiniones que he sustentado en todo lugar y ocasión, y siempre he sostenido, cuando se ha tratado de este asunto, que esta no era ley, porque era contraria a la Constitución, y eso repito ahora.

Conste, pues, que estamos dispuestos a sostener el voto de censura; que tenemos razones que dar, pero que nos parece ya una crueldad escusada.

Dichas estas palabras en explicación de mi conducta, no tengo mas que añadir, y me siento.

Si los partidos son unos, ¿qué razón ni qué motivo hay para la lucha? ¿Por qué los cargos que nos dirigis? ¿Se ha reunido un comité que fuera la representación de todo el partido? ¿Quién ha hecho la elección del jefe de pelea del partido? Pues qué, ¿los jefes se nombran de ese modo? No; los jefes de los partidos los hacen las circunstancias.

Después de dicho esto, nosotros recibimos la calificación de resellados que nos daban aquellos a quienes yemos hoy falta a la prerrogativa constitucional, y a los que nosotros no calificamos de manera alguna, porque la calificación que merecen se la ha de dar el país.

Hablan los Sres. Montero Rios y Ulloa. El Sr. RIOS ROSAS: Aquí hay una coalición, como ha habido en otros países entre partidos afines y distantes. Estas últimas suelen ser fanáticas y producir grandes catástrofes. Yo he pertenecido a una coalición de distintos matices; no tuve motivo para quedar satisfecho de ella, y deseo para los tradicionalistas mejor suerte, aunque no la espero. La coalición ahora es evidente; la responsabilidad de ella pertenece a todos, y la de arriar banderas pertenece a los partidos que las han arriado.

Aquí no se ha discutido nada desde que se abrieron las Cortes mas que la Internacional. ¿Sabéis por qué? En el primer día de la legislatura se presentó el Sr. Ruiz Zorrilla y nos dijo que pensaba hablar, pero que era mejor que se abriera un debate a propósito con este objeto. Se presentó otra ocasión, y nos dijo que aún no era tiempo, pero que ya vendría un gran debate. Lo mismo hizo otro día, y esta noche lo ha repetido por cuarta vez. ¿Espera el Sr. Ruiz Zorrilla venir mañana a este sitio por lo menos en calidad de diputado, o creará mejor venir como ministro con un programa?

El Sr. Ruiz Zorrilla ni ha discutido ni discutirá por ahora. Esto lo deploro yo, porque es altamente deplorable que no se discuta nada justamente por el partido que mas presume de liberal, pero enemigo de la luz y de la discusión. Si quería discutir, ¿qué tenía en su mano haberlo hecho? Si no hubiera creído en las promesas del Sr. Ruiz Zorrilla, acaso hubiera presentado una proposición para que se relata los todos los secretos de su política. Esta era una gran necesidad para no dar el escándalo de que no se haya discutido nada real, nada efectivo mas que una sola cuestión.

Dire cuatro palabras bajo el aspecto constitucional, reproduciendo algunas consideraciones del Sr. Romero Ortiz. Ha manifestado el Sr. Nocedal que se pide en la libertad de todos los españoles que quieran asociarse con un objeto religioso. Si a esto se dirige la proposición, no puede menos de ser ley; y si no se procede en los términos que exige la Constitución y el reglamento, haceis un acto de usurpación respecto de la Corona y del Senado, y os erigís en Convención si ha de tener resultado la proposición.

No ha incurrido el Sr. Romero Ortiz en la inconsecuencia que se le ha querido suponer, porque en el preámbulo de su proyecto derogaba las leyes que pudieran haber encontrado, ni prueba nada tampoco el pasaje que aquí se ha leído. Si algo probara, sería que el Sr. Montero Rios se retracta, lo cual no es nuevo en su señoría. Es evidente que la Constitución del Estado limita en dos artículos el derecho de asociación, y no he de examinar ahora los móviles del art. 19 de la Constitución, porque respeto las intenciones; pero para uno se dirige contra cierto género de sociedades, y por otros contra sociedades de cierto género; y no digo mas.

La Constitución ha confirmado y confirma los decretos del gobierno provisional y el Concordato, que limita las asociaciones religiosas en España, de acuerdo con la Santa Sede.

Esta, y no otra, es la legalidad existente, y desafío a cualquiera a que pruebe que hay otra.

Cuando yo he visto afirmar que no había leyes que prohibiesen las asociaciones, me he asombrado, aunque realmente ya no debemos asombrar de nada.

Hemos hecho una revolución, y desde que la hemos consolidado nuestro deber era venir a una situación pacífica, de derecho; ¿y qué hemos hecho? Todo lo contrario. Mas desorden en toda la Península: menos esperanza de derecho político y administrativo: todo en peor estado que cuando hicimos la Constitución, y ahora nos hallamos todas las fracciones mas o menos liberales de la Cámara a merced de la fracción de lo pasado, de la fracción tradicionalista. Cuando se halla todo hundido, todo manchado, todo corrompido, nos venimos a poner a la cola del partido tradicionalista. ¿Dios salve a la patria!

El señor duque de la Torre: No había pensado tomar parte en este debate pero tengo que hacerlo, movido por algunas palabras de mi amigo el Sr. Ulloa. Empiezo diciendo que la gloria que se me ha atribuido no es mía, sino en primer lugar del Sr. Topete, que después de iniciar la revolución me mandó los refuerzos que necesitó en Alcolea, persuadido como estaba de que iba a ser atacado por el señor marqués de Novaliches, y después a las tropas que tuve la honra de mandar.

Debo hacer constar también que cuando mi amigo el Sr. Topete me visitó en el castillo de Cádiz, me dijo que estaba dispuesto a salvar la patria y la libertad... ¡Gloria, pues, al Sr. Topete, y gloria al siempre llorado general Prim, que se unió con aquel en Cádiz aun antes de mi llegada de Canarias!

En Octubre de 1808, el Sr. Ulloa, en efecto, me aconsejó que se formara un gabinete progresista, y yo insistí con el general Prim para que formara un ministerio progresista, conviniendo yo en ser capitán general de Madrid. Pero se obstinó en su negativa, y tuve que formar el gobierno provisional, y obrando con la buena fe que acostumbro, designé para el ministerio de la Guerra al general Prim, y para el de la Gobernación a su íntimo amigo el Sr. Sagasta.

El general Prim se mantuvo siempre partidario de la conciliación, hasta que, próxima la llegada del rey, convinimos en que yo aconsejara a S. M. que formara un ministerio progresista, dando la presidencia al conde de Reus. S. M. consultó con los hombres mas importantes en la política, y tuvo la desgracia de que la mayoría le aconsejara mi llamamiento para formar gabinete; y en el momento en que tuve que cumplir esa misión, llamé a los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla, haciendo esfuerzos para que entraran en el gabinete, aun aceptando todas las condiciones que me exigía el último, y se formó el ministerio de conciliación, que se declaró en crisis en un momento inoportuno, porque no fué prudente, ni justo, ni patriótico, romper aquella conciliación cuando existía una mayoría en esta Cámara, compuesta de los tres partidos, la cual con la falta de cualquiera de ellos dejaba de ser mayoría y no había solución parlamentaria, cuando faltaban dos meses para cumplir el precepto constitucional.

El Sr. RIOS ROSAS: Dos palabras para protestar de la imputación de reaccionarios que nos ha dirigido el Sr. Castelar. ¿Qué entiende S. S. por reaccionario? Si llama S. S. reaccionarios a los conservadores de la Constitución con todas sus consecuencias, a los representantes de la fuerza centrípeta del movimiento revolucionario, como reaccionarios; pero en ningún otro sentido. Durante veinte años he venido protestando aquí de todo género de reacción, por lo cual he sufrido lo que he sufrido con buena voluntad. ¿Reaccionario! ¿Qué diría S. S. si yo le llamara demagogo? ¿Siempre hablando de reacción! Cuando hayais regresado a las ideas sanas, entonces, con mas razón que ahora, que ya os lo llaman, os llamarán reaccionarios vuestros amigos; y aunque no fuera mas que por eso, debéis meditar vuestras palabras.

Se hablado de la Internacional, y preciso es que nos entendamos de una vez para siempre. S. S. será contrario a las prescripciones de la Constitución, pero tiene el deber de respetarla, y con criterio de ese derecho constituido habéis de examinar la conducta de vuestros adversarios y de los gobiernos. No he hecho a S. S. el cargo de inconsecuencia que ha supuesto. Los radicales son los que han cometido una grave inconsecuencia absteniéndose de votar en la discusión de la Internacional.

El Sr. CASTELLAR: Señores, nada mas lejos de mi ánimo que molestar al Sr. Rios Rosas; no he dicho que S. S. fuera reaccionario, sino que lo eran las soluciones que había propuesto cierto partido. Debo decir también a S. S. que por mi parte no creo que regresará nunca a las ideas sanas, según las entienden los partidos conservadores.

Tengo que contestar a una interpelación del Sr. Ulloa, que había olvidado antes. S. S. nos inculpa de ingratitude con el señor duque de la Torre y con los Sres. Malcampo y Topete, que nos habían sacado a unos de las cárceles y a otros de la emigración. Pues qué, señores, oradores y hombres de Estado como el Sr. Cánovas, como el Sr. Figueras, como el Sr. Pi y Margall, que están en esta Cámara, ¿han llegado acaso a ser presidentes del Consejo, como los Sres. Malcampo o Topete, o presidentes del Consejo y regentes del reino, como el duque de la Torre?

Pues si no han alcanzado estos puestos que han alcanzado S. S., ¿cómo se acusa de ingratitude a los partidos liberales? Y yo, señores, tengo que decir una cosa, sin que por ella deba ofenderse el señor duque de la Torre. Es cierto que S. S. nos ha salvado muchas veces; pero no hubiera tenido necesidad de salvarnos nunca, si muchas veces no nos hubiera perdido. S. S. nos salvó en 1840, pero nos perdió en 1843. S. S. nos salvó en 1854, pero nos perdió en 1856; S. S. nos salvó en 1868, pero nos perdió y nos persiguió encarnizadamente en 1869. S. S. sube y baja; tiene sus épocas, y como ahora está en el período de descenso, yo denuncio la política del señor duque de la Torre como un peligro para la patria.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Permitidme, señores, que antes de proceder a la votación que va a comenzar haga una ligera rectificación. El Sr. Zorrilla nos acusaba de haber hecho esta cuestión de gabinete sin que tuviera ese carácter. Tened en cuenta que hace cinco días nos estáis diciendo que rehuíamos el voto de censura; ya no lo rehuíamos: cuando nos hemos convencido de que no queráis discutir, de que solo queráis votar, hemos aceptado la batalla; pero conste que al caer no vamos, como dice el Sr. Castelar, a la puerta de la reacción, sino abrazados estrechamente con la legalidad de las Cortes Constituyentes que vosotros en vuestra soberbia queréis pisotear.

La cuestión de la Internacional no tiene nada que ver con esta: el gobierno no ha querido poner límite de ninguna especie al derecho de asociación, tal como se consigna en el Código fundamental; pero respecto de las asociaciones religiosas hay un límite trazado por el decreto del gobierno provisional, convertido en ley por las Cortes Constituyentes, y el gobierno, guardador de la ley, no puede aceptar que se derogue de esta manera.

Consta, pues, que el gobierno sufre la suerte que la votación de esta proposición le trae, y que está dispuesto a morir; pero si muere, muere abrazado a la legalidad. Leída de nuevo la proposición de no se ha lugar a deliberar, y puesta a votación, fué desechada nominalmente por 138 votos contra 18.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra. El Sr. PRESIDENTE: El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (desde la tribuna): S. M. el rey se ha servido expedir el real decreto siguiente:

«Usando de la prerrogativa que me compete por el artículo 42 de la Constitución de la monarquía, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Dado en Palacio a 17 de Noviembre de 1871.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, José Malcampo.—Es copia del real decreto original que queda archivado en la presidencia del Consejo de ministros. Madrid 17 de Noviembre de 1871.—El presidente del Consejo de ministros, José Malcampo.

(Varios señores diputados: Viva el rey, viva el rey. Otros: Viva la soberanía nacional.)

El Sr. PRESIDENTE: En virtud del decreto de que se acaba de dar cuenta al Congreso, se suspenden las sesiones de la presente legislatura.

Y se levantó la sesión.

Ran las siete de la mañana del día 18.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 17.—En la Bolsa han cerrado: Consolidado inglés a 93 1/2. 3 por 100 frances a 54 7/8.

3 por 100 español a 43. El premio del empréstito español es de 2 1/4. Viena 17.—Han sido infructuosos los esfuerzos del Sr. Kellersberg para formar ministerio.

Roma 17.—Anticipe que monseñor Angeline consagra la iglesia de San Justino, de propiedad real, con el consentimiento del Papa.

Roma 17.—El Diario de Roma dice que el Papa abandonará esta capital si el Parlamento italiano aprueba el proyecto de ley, suprimiendo las corporaciones religiosas.

París 17.—Hoy han empezado a circular los billetes del Banco de 5 frs.

Munich 18.—El gobierno bávaro ha propuesto al consejo federal que persiga al clero, que abusa del pulpito y produce agitaciones políticas.

Londres 18.—En la Bolsa hoy se han cotizado: Consolidado inglés a 93 1/2. El 3 por 100 francés a 54 3/4. El 3 por 100 interior español a 32 7/8.

El premio del empréstito español es de 2 1/4 a 2 3/8.

París 18.—El Diario Oficial dice que el duque de Alençon capitán de artillería del ejército español, ha recibido autorización para servir en el ejército francés con el mismo grado que tenía en España; pero sin percibir sueldo.

Un decreto fechado ayer, suspende la publicación de los periódicos bonapartistas *El Porvenir liberal* y *El País* por haber dado a luz artículos relativos a los sucesos de Ajaccio, en los cuales se insultaba a los hombres del gobierno, al ejército y particularmente al ministro de la Guerra.

El Sr. Ransud prefecto del departamento del Sena, ha sido nombrado prefecto de policía.

Amberes 17.—Hoy se ha cotizado: El 3 por 100 español, a 31 1/2. Amsterdam 17.—El español se ha hecho hoy a 32 1/8.

Fabra.

EFEMERIDES.

DIA 20 DE NOVIEMBRE.

1525. Sublevación de los moriscos del reino de Valencia.

1610. Los españoles se apoderan de Larache en Africa.

1597. Vasco de Gama dobla el Cabo de Buena-Españanza.

1793. Acción de la Selva Negra entre franceses y españoles, en la que murieron los dos generales Urrutia y Dugomier.

1830. Revolución de Polonia.

1834. Publicación del Estatuto real para la convocatoria de las Cortes del reino.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene una real orden de fecha 16 de Noviembre, por la cual se dispone que a los oficiales generales exentos del servicio se les vuelva a abonar los sueldos consignados para este objeto en el presupuesto de 1871 a 71, sin perjuicio de lo que las Cortes acuerden sobre el particular al aprobar los presupuestos presentados a su deliberación para el ejercicio de 1871 a 72.

Por otra fecha de 7 de Noviembre expedida por el ministerio de Hacienda, se aprueba la subasta celebrada en 25 de Agosto último, para la venta de 8.100 quintales de sal de Pinilla y se adjudica a los mejores postores don Antonio Muñoz Sanchez 100 quintales a una peseta 10 céntimos cada uno, y a D. Rodrigo Utrilla los 8.000 restantes, ó los que definitivamente resulten, a una peseta 2 céntimos cada uno.

Por otra real orden del ministerio de la Gobernación, fecha 24 de Octubre, y de acuerdo con el consejo de Estado se deja sin efecto el acuerdo de la Diputación provincial de Lugo, mandando demoler en el término de ocho días un horno que había construido en Villalba D. Andrés Guntin con autorización del ayuntamiento de este pueblo.

GACETILLAS.

De una estadística publicada por el doctor Evorot, resulta que han muerto en los Estados Unidos en el espacio de ocho años mas de 300.000 personas a consecuencia de embriaguez producida por las bebidas alcohólicas.

Según la misma estadística, en Inglaterra los escosos en la bebida matan cada año 50.000 personas por término medio, de los cuales 12.000 por lo menos son mujeres.

En Alemania, las víctimas por las borracheras son 40.000. En Rusia, 15.000 próximamente. En Bélgica, 4.000. En España de 2.500 a 3.000. En Italia 1.800 y en Francia 1.500 solamente.

No podemos menos de recomendar estos tristes guarismos a los que tanto decantan el progreso y la civilización de los Estados Unidos.

Un arbolito conocido con el nombre de «cuajotillo» y que abunda en los terrenos de América, produciendo una agua fuerte que últimamente ha descubierto un pobre labrador, la cual cura las llagas malignas prodigiosamente; además, al aplicarle el fuego produce en el acto una llama igual o superior a la del aguarrás.

Desearnos que algun practico en la materia esplota las virtudes de dicha agua que puede ser un magnífico elemento medicinal.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería verificado anteaer: 5.614, 100.000 pesetas, Cáceres; 7.500, 80.000, Madrid; 12.022, 31.000, Bilbao.—Con 3.000 pesetas: 6.388, Barcelona; 2.752, Madrid; 8.519, Santander; 4.498, Madrid; 3.717, idem; 12.502, idem; 9.903, idem; 9.628 id.; 12.697, Cádiz; 11.547, Santander; 11.895, Pamplona; 7.728, Madrid; 2.745, Oviedo; 10.800, Madrid.

El sorteo inmediato se verificará el día 27 de Noviembre. Corresponde a dicho sorteo 30.000 billetes, a 30 pesetas cada uno.

Consta de 1.505 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 33.

Los billetes estarán divididos en décimos a 3 pesetas cada uno.

Sumario del número 42 del «Correo de la Moda». La marquesa de la Pínezza, por la condesa de Araceli.—A María, por Teodoro Guerrero.—El poeta, por Josefa Estevez de G. del Canto.—Alma, por Ernesto García Ladevese.—Cuba, por Nemesio Fernandez Cuesta.—La Ajorca de Oro, por Gustavo A. de Becquer.—Historia de María Stuart, por Salvador María Fabregues.—Velazquez, por J. P. M.—Revista quincenal, por Sofia Tartilan.—Charadas.—Grabados: La marquesa de la Pínezza.—La catedral de la Habana.—La plaza de San Carlos en Turin.—Velazquez.—El Ruadero.

AGUA CIRCASIANA.—Dice el doctor Olinhasson, de Berlín: «Este excelente preparado es el único que he hallado completamente inofensivo y eficaz. La cuestión está de esta forma resuelta, y sus autores merecen toda la celebridad que gozan.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 19.	del 18.
Rent. perp. del 3.	29-45	29-60
Id. pequeños.	29-50	29-60
Renta perp. exterior.	00-00	34-25
Deuda del personal.	33-50	33-30
Billetes hipotecarios.	101-00	101-10
Bonos del Tesoro.	79-00	79-20
Billetes id. Enero 72.	98-00	98-00
CARROS, y soc.—Abril 1850 de 400.	00-00	00-00
Julio 1856 de 2.000.	00-00	59-00
Obras públicas 1858.	58-50	00-00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.	56-90	57-15
Id. nuevas de 2.000.	00-00	56-85
Id. de 20.000.	00-00	56-80
Banco de España.	180-00	181-00

CAMBIOS.	
Londres a 90 d. f.	49-95 49-95
París a 8 d. v.	5-30 5-30

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día. San Eugenio, arzobispo mártir, y Santa Isabel, reina de Hungría.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará por la mañana misa mayor y por la tarde vísperas y reserva.

En las parroquias habrá misa mayor y por la tarde ejercicios con sermon en las Arrepentidas, San Ginés, Caballero de Gracia, y en los Servitas predicará don Antonio Sanchez Barrios.

Termina por la tarde la novena de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis y será orador en la misa mayor D. Manuel García Monreal, y por la tarde en los ejercicios D. Enrique Rivera y de Palma.

También termina en la iglesia de Santiago la novena de la Virgen de la Fuencisla, celebrándose su fiesta principal.

En la parroquia de Santa Cruz, termina la novena de Animas y predicará el P. Tornos.

Seguen celebrándose por la noche los sufragios del mes de las Animas, y predicarán: en el Carmen Calzado, D. Patricio Páramo, en San Ignacio D. Cayetano Jimenez, en Italianos D. José García Romero y en el oratorio de San José D. Mariano Yagüe.

Visita de la corte de María.—Nuestra señora del Buen Suceso en su iglesia, la de la Visitación en las Salas nuevas ó la de las Victorias en Loreto.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 27 de abono.—Turno 3.º impar.—Faust.

ESPAÑOL.—A las cuatro y media.—Función 6.ª de abono.—Turno par y 3.º de tres.—Amor, honor y poder.

—El turno, alcalde discreto.

A las ocho y media.—Función 06 de abono.—Turno par y 3.º de tres.—El testamento de Aecia.—La petaca.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Pan y toros.